

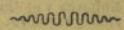
266 4-18-8-64

6-4  
45

# EL TEATRO.

17

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.



## LA VAQUERA DE LA FINOJOSA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malogrado poeta

BALTASAR



IMPRENTA

LA PUNTUALIDAD.  
MÁLAGA.

Se admiten comisiones  
para España  
y para el extranjero.

, n. 9.

1918

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antecala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobleza.  
Angela  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por senas.  
A falta de pan...  
Articulo por articulo.

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico.*  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes malacquiridos.

Corregiral que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¡Como se empenhe un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catalina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está local!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin dela novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El honro y el mirriñaque.  
¡Es una malva!  
Estar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El oneceno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes  
El ciego.  
El protegido de las nubes  
El marques y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La Creacion y el Diluvio.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduguesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La niña Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alegoria).  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda cenicienta.  
La peor cuña.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.

Liueven hijos.

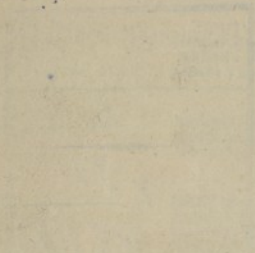
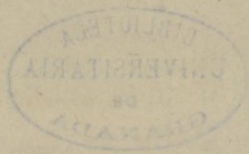
Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martín Zurbarano.

LA VAQUERA DE LA FINOJOSA.



Biblioteca Universitaria
GRANADA.
Caja <u>C</u>
Estante <u>37</u>
Número <u>45 (12)</u>

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD



R29715

# LA VAQUERA DE LA FINOJOSA,

DRAMA

ORIGINAL, EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

D. LUIS DE EGUILAZ.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe á 6 de  
Setiembre de 1856.

QUINTA EDICION.

Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.



LA VAGUERA DE LA VINOZA

LIBRO

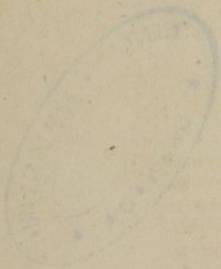
LIBRO DE TERCER ORDEN

LIBRO DE TERCER ORDEN

D. LUIS DE ECHELVAN

Impreso en el taller de la imprenta de don Juan de la Cruz, en Madrid, a los 15 de Mayo de 1888.

QUINTA EDICION



Deposito a la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malogrado  
poeta

BALTASAR MARTINEZ DURAN

MADRID

LIBRERIA DE DON DOMINGO RIVERA, CALLE DE...

## Á GREGORIO CRUZADA VILLAAMIL,

DIRECTOR DE LA GALERIA DE BUSTOS DE ESPAÑOLES CÉLEBRES.

Por distintos caminos vamos á un mismo punto. Tú (me horripila el V.) con esa hermosa cuanto mal apreciada coleccion de bustos que publicas; yo con la mayor parte de las obras dramáticas que pongo en escena. Hacer que el público recuerde siquiera los nombres de nuestros grandes poetas, de nuestros eminentes artistas, es una noble tarea en esta nacion, que, sin presente y sin porvenir, como una pobre flor marchita, á la que resta sin embargo cierto perfume, vive de las pasadas glorias, anciano que solo se vigoriza al recuerdo de los hermosos dias de su juventud. Sagradas son las canas de la vieja España; magníficos y esplendorosos sus años juveniles: en esta patria del valor, de la generosidad y del talento no podemos poner el pié en la tierra sin temor de pisar las cenizas de un gran hombre.

¿Dónde está la tumba de Cervantes? ¿Dónde el retrato siquiera de Gabriel Tellez? ¿Dónde un gran número de obras inmortales del fénix de los ingenios? Ya que tanto hemos perdido de ellos, conservemos al menos el perfume de su memoria: tratemos de que nuestro pueblo no olvide sus nombres. Eso haces tú con el mármol y el yeso: eso pretendo yo hacer en mis escritos. Me has dedicado el excelente busto del gran Alarcon, á quien respeto con una especie de adoracion superstitiosa, que acaba de hacer para tu galeria Hermenegildo Rueda, artista casi niño y á quien ya sonrie un brillante porvenir. Te dedico estos dos bustos del Marqués de Santillana y de Jorge Manrique. No

son retratos. Mediando solos diez dias, como tú mejor que nadie sabes, desde aquel en que se empezó esta obra á aquel en que el público la juzgó en el teatro con esa benevolencia que tiene siempre para mí y que yo nunca le agradeceré bastante; teniendo que dar carácter antiguo al lenguaje, y que estudiar las costumbres y leyes de la época, veníame el tiempo muy escaso, como de ordinario sucede en España á los que como yo no tienen mas rentas que las que sacan del fondo de su tintero. Lo único que he cuidado es que el carácter de los personajes y de los hechos no esté en contradiccion con el espíritu de sus obras ni con el de la época; que en lo demas mi imaginacion ha corrido tan libre como el viento de las montañas, siendo toda la parte histórica de mi obra la famosa cancion de Iñigo Lopez, que me ha dado el titulo, el casamiento de nuestro buen poeta con una hija del maestro de Santiago, y que las behetrias debieron ser una cosa bastante parecida á la que yo pinto. Por lo demas, hija enteramente mia, tanto en su esencia como en su forma extravagante y romántica, quiero que tú la adoptes, ó que al menos tomes por tuyo el pensamiento que la dictó y el éxito lisonjero que ha alcanzado, únicas cosas que tiene buenas á juicio de tu amigo

LUIS DE EGUILAZ.

Setiembre, 1856.



Madrid 5 de Setiembre de 1856.

De conformidad con el dictámen del Censor de turno el ilustrísimo Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, puede representarse esta comedia en tres actos, titulada LA VAQUERA DE LA FINOJOSA.

P. O. de S. E.

ESCOBAR.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAJES.

ACTORES.

CATALINA.....	Doña Cándida Dardalla.
DOÑA ALDONZA PIMENTEL.	Doña Concepcion Andrade.
JIMENA.....	Doña Adela Guerrero.
ALONSO.....	D. Fernando Ossorio.
IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA.	D. Antonio Zamora.
JORGE MANRIQUE.....	D. José Dardalla.
BATO.....	D. José Guerrero.
NUÑO.....	D. Antonino Bermonet.
MELENDO.....	D. Francisco Pardo.
UN MONTERO.....	D. Francisco Argüelles.

Caballeros, Monteros, Pajes, Soldados, Villanos y Villanas,  
Heraldos, Pueblo.

La accion en Hinojosa de la Frontera y en un señorío vecino,  
durante la minoria de D. Juan II.

Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.  
ACTO PRIMERO.

Valle amenísimo, rodeado de altas montañas y cerrado en el fondo por un espeso bosque, á través del cual penetran algunos rayos de sol. Á la derecha una fuente rústica medio arruinada, rodeada de sauces, cuyas ramas tocan al suelo y cubren casi por completo la fuente, á cuyo pié crecen flores y plantas acuáticas. Á la izquierda el exterior de un gran caserío, parte de mampostería, parte de madera y paja, y algunas chozas que rodean el edificio. Al pié de la fuente nace un arroyo que se pierde en el fondo en un riachuelo que atraviesa el valle. La escena está cubierta completamente de madroñeras, retama, yerba y flores silvestres; y cobijada por las ramas de los árboles, que forman casi una bóveda de verdura. En el fondo algunas peñas de bastante elevación.

ESCENA PRIMERA.

ALONSO, BATO, JIMENA, VILLANOS y VILLANAS.

Al levantarse el telon aparece Alonso sentado á la izquierda leyendo; Bato á la derecha y cerca de la fuente, en la que estan llenando sus cántaros varias Villanas; otras salen por diversos sitios y se dirigen á la fuente, mientras cruzan la escena algunos labradores. Está amaneciendo. Se oye el canto de los pájaros y de vez en cuando el sonido de los cencerros y las campanillas del ganado que atraviesa el valle.

ALONSO. «En el nombre del Padre que hizo toda cosa et de Doa Jesucristo, hijo de la Gloriosa...»

BATO. En el nombre del Padre, que fizo tierra y agua,  
dad de beber á un home que está como una fragua.

JIMENA. En el nombre de todas respondo al don menguado  
que vaya á beber agua dó bebe su ganado.

TODOS. ¡Viva! ¡que viva Jimena!

BATO. Oye, hija de mala madre,  
que á un moro tuvo por padre  
y fué cristiana á la pena,  
¿qué mas quieres, mal pellejo,  
dentro el cual el diablo chilla,  
que que honren tu cantarilla  
labios de un cristiano viejo?

TODAS. ¡Viva Bato!

JIMENA. Calle, hermano,  
que aqui saben cuyo es hijo.  
¿Un cristiano viejo dijo?  
Mas dirá un viejo cristiano.

BATO. ¡Ah hi de tal, fruto de sogal!

JIMENA. ¿Pues su tio Gil de Olmedo  
non judaizó en Toledo  
y barrió la sinagoga?

UNAS. ¡Bueno!

OTRAS. ¡Siga!

BATO. Si á eso vamos,  
¿cuándo comes tú tocino? (Con socarronería.)

JIMENA. ¡Bellaco!

BATO. ¿Pues bebes vino? (Id.)

TODAS. ¡Já, já!

ALONSO. Callen.

JIMENA. Ya callamos. (Con sumision.)

BATO. Nuesamo se enoja.

JIMENA. Creo  
que lo mejor es callar.

UNA. ¡Qué lástima!

OTRA. ¡Al comenzar  
un tan reñido torneo!

BATO. Como que ha muerto don Men,  
señor de esta behetria,  
á quien mas que á sí queria,  
non se falla el viejo bien.

JIMENA. Fosco está con sus dolores.

BATO. Es ansi.—Á otro sitio vamos,

- que estas penas de los amos  
las pagan los servidores.
- JIMENA. Despues de Dios y del Rey  
y del señor de la tierra,  
á quien paga, en paz y en guerra,  
contentar es nuesa ley,
- BATO. Si, por eso al dar de hocicos  
en este mundo de tunos,  
á ser pobres nascen unos  
y otros nascen á ser ricos.  
Desde el bateo al responso  
sus algos el pan nos dan.  
Pues Alonso nos da el pan  
demos gusto al buen Alonso.
- JIMENA. Que te has hecho un fraile cato  
en lo letrado.
- UNA. Dá asombro.
- BATO. ¡Eh! Cantaricos al hombro  
y vámonos.
- TODAS. Vamos.
- ALONSO. ¡Bato!
- (Llamando. Las Villanas y Villanos se marchan por  
distintas veredas. Alonso se levanta y llama á Bato:  
este se le acerca lentamente.)

## ESCENA II.

ALONSO, BATO.

- BATO. ¿Alonso?... (Con respeto.)
- ALONSO. Cuatro ducados (Con severidad.)  
de plata de buena ley  
con sello y busto del Rey,  
dos trajes en casa hilados  
y lecho y racion te doy  
y dos cabras cada un año  
porque guardes mi rebaño.  
¿Es ansi?
- BATO. Y contento soy.  
Que es tu casa casa honrada  
y usas tu cortesania,

- y no hay en la behetria  
quien pague mayor soldada.
- ALONSO. ¿Y si se pasara un año  
y no hubiese que te dar?
- BATO. Dejara con gran pesar (Con pena.)  
la guarda de tu rebaño.  
Amo quiero, si eso pasa,  
que me dé comida y traje.
- ALONSO. Yo servidor que trabaje. (Con energía.)  
Puedes irte de mi casa.
- BATO. ¿Cómo?
- ALONSO. Si segun tú sacas  
quien no paga no es señor,  
yo saco que no es pastor  
el que abandona mis vacas.
- BATO. Dóilas todas á los diablos  
pues por ellas tanto apuras:  
tus vacas comen seguras,  
amo Alonso, en sus establos.
- ALONSO. ¿Mi prado yerba no tiene?  
¿No hay forraje en la montaña?
- BATO. La lluvia tus campos baña  
y su riqueza mantiene.
- ALONSO. ¿Pues cómo?...
- BATO. Olvidado has  
que ahora sin Señor estamos  
y que por tiempos pasamos  
que no se vieron jamás?  
Mientras los que aqui pechais,  
— como es ley de behetria—  
no os junteis en cierto dia  
y un Señor nos elijais...  
á non ser dentro de muros,  
por mas que á todos denigre,  
no habrá bien que no peligre  
ni campos que esten seguros.  
Viendo que señor no habemos,  
que nos rija y nos defienda,  
querrán aumentar su hacienda  
los vecinos que tenemos.  
Que los señores que vías  
menos dados á la guerra,

hoy entraran nuesa tierra  
con guerreras correrias;  
y aunque nos sobre valor  
y escaramuza empenemos,  
lo que vale ya sabemos (Con desaliento.)  
gente flaca y sin Señor.

ALONSO. Has dado en ello.  
BATO. Es así.

ALONSO. Pues, Bato, no he dicho nada.

BATO. Nasciste en tierra apartada;  
yo en esta tierra nascí;  
y he visto en cuanto ha finado  
un señor, que hay de repente  
robos y muertes de gente  
á tuerto y desaguizado.  
(Toque dentro de trompa de caza.)

ALONSO. ¿Qué es eso?

BATO. ¿Escuchas? (Con rabia.)

ALONSO. Si tal.

Es trompa de montería.

BATO. Non se pasará este día  
sin que nos suceda mal.

ALONSO. ¿Pues qué ocurre?

BATO. ¿Non lo ves?  
Ya empiezan las cabalgadas!

Monterías simuladas,  
que robos serán despues.

Señor de vecina villa  
será. Ya cortada hay tela.

ALONSO. ¡Santiago de Compostela!  
¿Y aquesto pasa en Castilla?

BATO. ¡Oh!

ALONSO. Mis gentes son apuestas  
y es el terreno québrado.  
Di que dejen el arado  
y que tomen sus ballestas.  
Sí, ¡por San Pedro de Arlanza!  
Que ese señor altanero  
pruebe el temple de mi acero.

¡Bato! Mi potro y mi lanza.

BATO. Un conde pareces. (Gozoso.)  
ALONSO. (¡Ah!...)

(Conteniéndose, temeroso de haberse vendido, y con amargura.)

Estoy loco. Nada he dicho.

Faga el señor su capricho:

Alonso non se opondrá.

Nasce el villano á sufrir.

Que de mi casa las puertas

estén á todos abiertas.

Mi estado non es reñir.

BATO. Bien es que tu bien defienda

quien te sirva. Cosa es fija.

ALONSO. Non tocándome á mi hija

que entren á saco mi hacienda.

BATO. Bien; pero...

ALONSO. Bato, es mi gusto. (Con energia)

BATO. Ansia de luchar me acosa.

ALONSO. Catalina es tan medrosa...

diérala un combate susto;

y menos pena seria

y muy en menos tuviera

mendigar mi vida entera,

que mirarla inquieta un día.

Entren pues la tierra ajena;

ni un hombre les opondré.

(Dé el Señor... gracias á que

no está Catalina buena.)

Adios.

BATO. Adios.

ALONSO. (Corazon,

quien cuenta contigo, yerra.

Cuanto te hablaron de guerra

dijiste tu condicion.) (Váse.)

### ESCENA III.

BATO, viéndolo ir con asombro.

Serví á un Señor de los fieros,

espanto de poblaciones,

que mandaba ¡mil peones!

y trecientos caballeros!



Home de faz altanera  
con su cota por castillo,  
un señor de horca y cuchillo  
y de pendon y caldera!  
Pero así salve el pellejo  
de la que á ver voy aqui,  
como el fuego en él non vi  
que ahora he visto en ese viejo.

### ESCENA IV.

BATO, DOÑA ALDONZA, MANRIQUE, Monteros, Pajes.

BATO. ¿Quién es Alonso?—¿Otra vez?

(La primera parte del verso pensativo, la segunda sobresaltado al oír de nuevo el toque de la trompa.)

ALDONZA. (Dentro.) Non fagais mas monteria.

BATO. ¿Una hembra? ¡Santa Maria!

ALDONZA. ¡Qué rústica rustiquez! (Ap. rece.)

MANR. La mano dadme. Esta peña  
no avezada á serafines  
va á desgarrar los chapines  
de la mas garrida dueña.

ALDONZA. Doncella, seor trovador.  
En casar non he tratado;  
que home dino non he hallado  
de tal dicha et tanto honor.

BATO. (¡Don Jesus!)

MANR. ¡Cuerpo de tal!  
*Lapsus lingue* ha sido aqueste.  
Por don Júpiter celeste  
que en vos miro una vestal.

ALDONZA. ¿Qué es vestal? Serálo él (Ofendida.)  
y su familia andariega.  
Rica-fembra soy gallega  
del solar de Pimentel.  
¡Noramala para vos!  
¡Vestal! Mirad nueso escudo!  
él os gritará, aunque mudo,  
«Despues de nos, rey y Dios.»  
—Por Dios facemos justicia, (Transicion.)

- y nombrárale primero  
si non nasciera pechero.
- BATO. (¡Santiago y cierra Galicia!)
- MANR. Connozco vueso abolengo  
y vuestos blasones sé.  
Yo humilde soy. De Noé  
(Disimulando la risa.)  
hánme dicho que provengo.
- ALDONZA. ¿Don Noé? ¿No fué ese un tal  
(Como recordando.)  
que fizo non sé qué barca?
- MANR. Arca.
- ALDONZA. Pues si fizo arca (Con desprecio.)  
debió de ser menestral.  
—Calladlo. Que aunque mercedes  
daros mas al rey le cuadre,  
non placará al vueso padre  
el buen conde de Paredes.
- BATO. (¡Fijo de conde! Aquí es ella.  
Traerá al menos cien caballos.)
- MANR. Órdenes juzgo los fallos  
en la boca de una bella.  
— Á obedecer me prevengo.
- BATO. (¿Á las dueñas de este porte  
llaman bellas en la córte?  
Pues á mi lugar me atengo.)
- ALDONZA. ¡Ay Manrique!
- MANR. ¡Ay mi señora!  
(Con exagerada galanteria.)  
(Señor, en qué habré pecado  
si de mí la has namorado.)  
Prosigamos, que ya es hora.
- ALDONZA. Non. Me siento aqui mejor.  
(Con excesiva dulzura.)  
La soledad... la quietud. (Con languidez.)  
—¿Á ver?—; Traeis el laud? (Á los pajes.)  
—Una trova en mi loor. (Á Manrique.)
- MANR. ¿Una trova? Non se usa  
el trovar tan de mañana.
- ALDONZA. Una non mas... ¡non liviana!
- MANR. Está en su yantar mi musa. (Sonriéndose.)
- ALDONZA. Déjelo. (Con altanería.)

- MANR. Aunque el buen Eólo  
les prestase sus corceles,  
non dejan las musas fieles  
al señor dios don Apolo.
- ALDONZA. Aunque poco dina soy, (Con melindre.)  
há dias que me contaba  
que mi acento le inspiraba.  
Musa por musa... ¡aqui estoy!
- MANR. (¡Cielo!) Aun cuando á mí se aferre  
la mia, mas que de paso  
doy las nueve del Parnaso  
por esta de Finis-Terre. (Exagerado.)  
—Pero vinimos acá  
por asunto muy mas primo.
- ALDONZA. De Iñigo Lopez... mi primo.
- MANR. Sobrino.
- ALDONZA. Lo mismo dá. (Enfadada.)
- MANR. Por la muerte de don Men  
vaca aquesta behetria,  
y vos como buena *tia*  
pensais que ha de estarle bien.
- ALDONZA. ¡Prima!
- MANR. Si lo mismo es!
- ALDONZA. Es nombre de mas caricia.  
Ansi fáblanlo en Galicia,  
que es tierra muy mas cortés.
- BATO. (¡Ya nos procuran señor!  
¡Por el brial de mi abuela!...)
- MANR. El asunto vá que vuela.  
Su discrecion y valor  
son muy conocida cosa  
que á todos presente fago.  
El señor de Hita y Buitrago  
lo será de Finojosa.
- ALDONZA. ¡Ay, que ansi será igual mio!
- MANR. (Gracias, Dios! Á Iñigo adora.)  
Ya!...
- ALDONZA. Calma. (Ruborizada.)
- BATO. (Por la señora  
perdonara el señorío.)
- ALDONZA. Paciencia, Jorge: sois niño  
y don Cupido flechero.

Trovador y caballero, (Muy dulce.)  
no ha de faltaros cariño.

—¡Ay! (Como asustada.)

MANR. ¿Qué os pasa?

BATO. (Aqui fué ella.)

ALDONZA. ¡Ay, Virgen!

MANR. ¿Teneis dolores?

ALDONZA. ¡Ay que he hablado de amores!  
Olvidé que soy doncella.

MANR. Eso es nada.

ALDONZA. Me da grima.  
¡Si Iñigo hubiera escuchado (Ruborizada.)  
que en tal guisa os ha hablado  
su prima!

MANR. Su tia. (Muy bajo.)

ALDONZA. Prima.

MANR. Es verdad. Mas face al caso...

ALDONZA. Ver á esos *buenos* pecheros  
que han de elegir. Con dineros  
y ruegos salgo del paso.

MANR. Vamos.

ALDONZA. Non, vos os quedais.  
En medio esta soledad  
inspiraciones buscad.  
Quiero que trovas fagais.  
Por asunto no hayais cura.  
En el último torneo, (Confidencialmente.)  
que hobo cabe Rivadeo,  
fuí reina de la hermosa.  
Y á un trovador...

MANR. (¡Belcebú!)

ALDONZA. Que fizo trova «á una ingrata,» (Por sí.)  
dí la cigarra de plata.

BATO. (Gentil cigarra eres tú.)

ALDONZA. Adios, mancebo. (Á Manrique.)

MANR. Adios, pues.

ALDONZA. Monteros, ojeadores,  
(Muy marcado el acento gallego.)  
ante mí apartando flores,  
que ellas me manchan los pies.  
—¡Ah! que hay aquí un aldeano.  
(Al ver á Bato, muy amable y cariñosa.)

- Home de cristiano origen...  
BATO. (Por si soy de los que eligen  
quiere pasarme la mano.)  
ALDONZA. Sin saludar non me iria,  
home honrado, satisfecha.  
BATO. ¡Oh!... Yo...  
ALDONZA. ¿Pechais?  
(Acercándosele mucho y con extremada dulzura.)  
BATO. Non.  
ALDONZA. ¿Non pecha?  
(Con sequedad, apartándose sin mirarlo, y mandán-  
dole con imperio.)  
Villano, sirve de guia.  
(Bato baja la cabeza y marcha delante. Aldonza  
toma de manos de un paje el venablo y se vá por el  
foro izquierda, seguida de los monteros y pajes. Uno  
de ellos recoge los almohadones y alfombra que habrá  
puesto al principio de la escena para que se siente  
Doña Aldonza sobre la piedra de molino que hay  
cerca de la puerta. Manrique los vé marcharse con  
la sonrisa en los labios, y exclama cuando desapa-  
recen.)  
MANR. Con una ansí,—y se condena;  
y está infernado *ipso facto*—  
non con Satan, fizo pacto  
don Enrique de Villena.



## ESCENA V.

MANRIQUE, CATALINA.

Catalina sale de la casa de la izquierda con un cantarillo y se dirige á la fuente; vé á Manrique y corre hácia él. Cuando Manrique vuelve la cabeza ella se aparta tristemente.

- CATAL. Mi cantarico,  
vamos por agua.  
—¡Un caballero!  
MANR. ¡Una aldeana!  
CATAL. ¡Non es el mio!

- MANR. Es una plata.  
—Dios por hermosa,  
Dios por gallarda  
de mal te guarde,  
bella serrana.
- CATAL. Por sin ventura (Sin alzar los ojos.)  
Dios non me guarda.
- MANR. ¿Amor despierta  
tan de mañana?  
Linda paloma  
descarriada,  
deja los montes;  
tórnate á casa;  
mira que hay cuervos  
en la montaña.
- CATAL. Por esas cumbres  
baten las alas.  
Cuervos sangrientos  
aquí non bajan;  
que en estos valles  
guardo mis vacas  
y sus mugidos  
los acobardan.
- MANR. ¿Eres vaquera?
- CATAL. Padre lo manda...  
Que aunque es el dueño  
de esta comarca,  
plácele verme  
pobre zagala.
- MANR. (¿Es la vaquera  
que Inigo canta.)  
¿Y aquí qué buscas?
- CATAL. Cada mañana  
la agua serena,  
que esa montaña  
presta á la fuente  
mas regalada,  
mi cantarico  
lleva á mi casa;  
que gusta padre  
de fuentes claras.
- MANR. ¿Y nada dejas

CATAL. en la montaña?  
Si verdad trato  
le robo el agua;  
mas la que robo  
devuelvo en lágrimas.

MANR. ¿Por agua vienes  
cada mañana?

CATAL. ¿La Finojosa  
lejos se falla?

CATAL. Su blanca torre  
de aqui se alcanza;  
y cuando plañe  
su gran campana  
aqui retumban  
las campanadas.

MANR. (Es la vaquera

(Catalina coloca el cántaro en la fuente.)

que Iñigo canta.  
¡Cómo es donosa,  
y bella y cándida!

Niña, si coges  
cada mañana  
la agua serena  
de la montaña,  
tu cantarica  
cuidosa guarda,  
que así se rompen  
las mas preciadas.

CATAL. Non vos entiendo.

MANR. ¡Pobre serrana!  
— Niña, la niña  
de hermosa cara,  
de hermoso cuerpo,  
de hermosa alma,  
nunca comprendas

estas palabras,  
que así mas dulces (Con intencion.)

serán las lágrimas  
que por ausentes  
triste derramas. (Movimiento de Catalina.)

Adios te queda;  
que Dios te guarda

- CATAL. por candorosa,  
por namorada.  
¡Sabe del home  
(Con arrebató y alegría infantil.)  
que á esta montaña  
llegó sediento  
una mañana!  
¡Non vos vayades  
por Mari-Santa!  
¡De él platicádmel  
¿Dónde se falla?  
¡Non vos vayades!  
Venid á casa.  
Hay queso fresco,  
frutas y nata  
y viejo vino  
de verde parra.  
Véngase, y yante  
lo que le plazca.  
¡Ay, caballero  
de mis entrañas!  
¿Quién me dijera  
ventura tanta!  
Déjame.
- MANR. Venga.  
CATAL. Sigo la caza:  
MANR. los mis monteros  
lejos me aguardan.  
CATAL. ¡Por Dios!  
MANR. (¡Non puedo  
tranquilo hablarla!  
¡Que ñingo pierda  
á esta serranal)  
Mas de esta fuente  
no bebas agua,  
que está por homes  
emponzoñada.  
¿Qué dices?
- CATAL. Vete.  
MANR. Adios, zagala.  
CATAL. ¡Por vuesa madre  
muy bien amada!



¿Dó estan mis ojos?  
Una palabra.  
MANR. Adios, vaquera. (Ya en la montaña.)  
CATAL. Sois roca helada.  
MANR. ¡Voy sin sentido! (Váse.)  
CATAL. ¡Quedo sin alma!

—  
Santa Maria, (Dirigiéndose al cielo.)  
tres veces Santa,  
Virgen y madre  
pura y sin mancha,  
faz que retorne  
otra vegada;  
que yo en tu fiesta  
daréte galas  
y cuatro cirios  
de cera blanca,  
que mis abejas  
de nardo labran.

## ESCENA VI.

CATALINA. ALONSO sale por la izquierda.

ALONSO. ¡Ese llanto!... ¿Catalina? (Saliendo.)  
CATAL. ¿Señor padre?...  
(Sobresaltada procurando disimular.)  
ALONSO. Ven acá.  
¿Qué te aqueja? ¿por qué lloras?  
CATAL. El viento face llorar;  
que tray granos de sabre,  
que por lágrimas vendrán.  
(Esforzándose por reir.)  
ALONSO. Mirame. ¿Fablas mentira?  
CATAL. Dicho vos he la verdad.  
(Si por no acoitarle miento  
Dios me lo perdonará.)  
ALONSO. Tranquilo con eso quedo.  
CATAL. Podéislo, señor, estar.  
ALONSO. ¿Qué te falta en mi retiro?  
¿Qué deseo non tendrás  
satisfecho en el momento

- que lo quieras formular?  
CATAL. ¿Qué me falta?... ¿qué me falta?  
Nada.<sup>9</sup>
- ALONSO. En tu estancia hallarás  
una pieza de brocado,  
arracadas y un collar  
con su cruz de plata fina,  
todo rico y lindo asáz.
- CATAL. ¡Qué bueno sodes!  
ALONSO. Adios.  
Non te tienes que alueñar  
de casa; que por el monte  
suenan trompas, y quizás  
caballeros convecinos  
entren por él á cazar.
- CATAL. ¿Caballeros?  
ALONSO. Non los veas. (Sobresaltado.)  
CATAL. ¡Ver! (¡El mio non vendrá!)  
ALONSO. En casa mejor te quiero,  
que eres bella por demas,  
y prefieren los nebliés  
la paloma si es torcaz.  
Nada bueno venir puede  
de gente de la cibdad.  
Adios.
- CATAL. En llenando el cántaro  
en casa vuélvome á entrar.
- ALONSO. Presto torno. En cuanto vea  
si daño alguno farán.
- CATAL. ¿La mano, padre?... (Se la besa.)  
ALONSO. Hasta luego.  
(La besa en la frente y váse.)
- CATAL. Dios se sirva le guiar.  
—Ya el sol baña las praderas.  
¡Hoy tampoco! ¡Non vendrá!... (Pausa ligera.

## ESCENA VII.

CATALINA.

En este valle  
vi al caballero

de lindo talle,  
mirar artero.  
¡Qué gallardia!  
¡Cuántos primores!  
¡Qué ojos tenia  
tan habladores!

Vientecico, que vagas perdido  
por esa montaña  
tan fresca y tan verde,  
por tu madre la brisa te pido  
que busques al ido,  
y de mi cabaña  
fagas que se acuerde.

Al tornar de esa roca,  
¡le hallé que en sed ardía!...  
¡Aqui puso su boca!  
¡Aqui pondré la mía! (Bebe.)  
Agüica de Fontabras,  
mas dulce estás que sueles.  
¡Es que cual sus palabras  
(Éxtasis amoroso.)  
su boca tiene mieles!  
¡Cómo á placer te bebo!  
¿Placer?... ¡Ya non es mio!  
Desde que vi al mancebo  
ni duermo ni sonrío.

Cuando aun el sol no abrasa  
aqui vengo: con luna  
tórnome siempre á casa  
plañendo mi fortuna.  
Diez soles há que espero  
con alma congojada.  
Non vuelve el caballero  
sediento otra vegada.

¿Por qué tantos dolores  
desque marchar le ví?  
Fuéronse mil pastores  
y yo non lo sentí.

Ni hilar sé en las veladas,  
ni guardo mi ganado.  
¡Fijo será de fadas  
y mal me habrá fadado!

Si viniendo, continuo, sin calma  
por agua corriente,  
diz que al cabo tendré que quebrarte  
¿para qué, cantarico del alma,  
te traigo á la fuente,  
si de lágrimas puedo llenarte?

(Terminado el monólogo, Iñigo baja por la montaña poco á poco contemplando á Catalina. Esta lo vé: ambos lanzan un grito de júbilo, y asidos de las manos se adelantan al proscenio ébrios de alegría.)

## ESCENA VIII.

CATALINA, IÑIGO.

Los dos. ¡Ah!

Iñigo.

Entre enojos  
triste vivo,  
de tus ojos  
soy captivo.

Vaquerica, mi vaquera,  
luz que alumbra á Finojosa,  
lisonjera  
niña hermosa,  
flor sencilla,  
encantada maravilla;

Ya non vivo  
sin enojos,  
soy captivo  
de tus ojos;  
Y es mi pena

que, aunque arrastro tu cadena,  
non me alienta otra vegada,  
cual un tiempo, que atrás miro,  
ni la luz de una mirada...  
ni el perfume de un suspiro.

CATAL.

¿Vos non vivo?  
¿Son antojos?  
¿vos captivo  
de mis ojos?  
Caballero, caballero,  
cortesano cauteloso,  
lisonjero  
mentiroso,  
mi manera  
es de rústica vaquera.  
Verdad trato.  
Yo aunque altiva,  
de un ingrato  
soy captiva  
Y es mi pena...  
que, aunque arrastro su cadena,  
non me viene á dar consuelo  
en angustia tan notoria,  
nin su vista que es mi cielo,  
nin su acento que es mi gloria

IÑIGO.

—  
¿Tú con pena?  
¿Tú quejosa,  
azucena  
primorosa?  
Por el polvo que levanta  
tu ligera  
breve planta,  
ciego diera,  
niña mia,  
mi elevada gerarquía,  
mis vasallos,  
mis labranzas,  
mis caballos  
y mis lanzas,  
mi castillo,  
mis blasones de mas brillo;  
y faltando á toda ley,  
que de amor no hay otra en pos,  
desde el brazo, que es del rey,  
hasta el alma, que es de Dios.

- CATAL. ¡Vida mia!  
IÑIGO. ¡Mi bonanza!  
CATAL. ¡Mi alegría!  
IÑIGO. ¡Mi esperanza!  
CATAL. Una prenda tuya espero.  
IÑIGO. Toma mi cadena de oro. (Se la echa al cuello.)  
CATAL. ¡Yo te quiero!  
IÑIGO. Yo te adoro. (Mucha dulzura.)  
CATAL. Non te ofenda  
si por prenda dóite prenda.  
IÑIGO. Cual te cuadre.  
CATAL. Un collarico  
hoy mi padre  
dióme rico.  
En tu cuello  
¡mil veces será mas bello!  
Voy por él.  
IÑIGO. Que mi alegría  
no haga tu tardanza enojos.  
CATAL. ¡Ay señor del alma mia!  
IÑIGO. ¡Ay vaquera de mis ojos!  
(Catalina entra apresuradamente en su casa. Manrique  
aparece en el foro.)

### ESCENA IX.

DICHOS, MANRIQUE, BATO.

- IÑIGO. ¡Qué bella! ¡qué pura!  
MANR. ¡Iñigo!  
IÑIGO. ¡Manrique!  
BATO. (¡Aqui de Galicia,  
que es este el que eligen!)  
MANR. ¿Aqui retirado  
qué esperas?  
IÑIGO. Morirme  
de gozo, de vida!  
MANR. ¿Mendoza, qué dices?  
No es dino de un noble  
perder á una triste,  
ni amores decirla,  
que son imposibles.

- IÑIGO. Aquí mas no aguardes.  
MANRIQUE. ¿qué pides?  
MANR. Está doña Aldonza  
por estos confines  
señor de estos pueblos  
tratando elegirte.  
Que aqui non te vea:  
al punto me sigue.  
IÑIGO. Que venga en buen hora.  
MANR. ¡Mendoza!  
IÑIGO. ¡Manrique!  
MANR. Que es niña y es pura.  
IÑIGO. Por pura la quise.  
Faréla mi esposa.  
MANR. ¡Tu esposa! ¿Qué dices?  
IÑIGO. Que es dina de un cetro.  
MANR. Mas mira...  
IÑIGO. ¡Que mire?  
Quien siente de amores  
el fuego sublime,  
quien mira su pecho  
de dichas henchirse,  
y quiere y le quieren,  
y rie y le rien,  
y llora y le lloran,  
y más non concibe,  
ni mira, ni oculta  
ni teme, ni sigue  
ni cura, ni evita  
ni piensa, ¡ni vive!  
MANR. Si ansi te casáras,  
tu madre infelice  
de pena muriera.  
(Iñigo al oír á Manrique se estremece y vacila, y des-  
pues de una transición le dice socamente.)  
IÑIGO. Huyamos, Manrique.  
MANR. Al punto.  
IÑIGO. Al instante,  
que mas non la mire.  
(Vuelve á vacilar y se repite el mismo juego.)  
¡Mi madre! Adios, vida.  
Huyamos, Manrique. (Váse por la derecha.)

## ESCENA X.

CATALINA, BATO.

Ligera pausa. Catalina pasea una mirada por la escena y vé á  
lúigo que se aleja.

CATAL. ¡Ah!... ¡Se vá! ¡Me deja! (Anonadada.)  
Non quiero morirme. (Resuelta.)  
—¡Bato! ¡Bato! Corre,  
á esa gente sigue, (Mucha rapidez.)  
corriendo, volando;  
dónde paran dime.

BATO. Pero...

CATAL. ¡Corre, vuela!  
Que el aire te envidie.

BATO. Si; pero. .

CATAL. ¡Menguado!

BATO. Ya voy, non te irrites.  
(Si topo á la vieja,  
que Cristo la libre.)  
(Váse por la derecha abajo.)

## ESCENA XI.

CATALINA, ALONSO.

ALONSO. ¿Catalina? (Sale por el foro.)

CATAL. ¡Padre!

ALONSO. ¡Ah! (Al ver su llanto.)

CATAL. ¡Padre mio muy amado!

ALONSO. ¿Qué tienes? ¿Quién te ha ultrajado?

Acaba: nómbrale ya.

CATAL. ¡Padre!

ALONSO. ¡Que tarda el castigo!

Tu raza entre todas brilla.

No hay infanzon en Castilla

que ose medirse conmigo.

CATAL. ¡Me han muerto!

ALONSO. ¡El nombre!

CATAL. Lo ignoro.



- ALONSO. ¡Las señas, el traje, el ser!  
CATAL. Non le quiero conocer.  
ALONSO. ¡Ah! ¡Le aborreces!  
CATAL. ¡Le adoro!  
ALONSO. ¡Infeliz!  
CATAL. Dejad que muera.  
ALONSO. ¿Qué has fecho?  
CATAL. Loca volverme.  
ALONSO. ¿Y ese villano?  
CATAL. ¡Quererme!  
y obligarme á que le quiera!  
ALONSO. Catalina, por favor,  
torna en tí.  
CATAL. Yo estoy sin vida.  
¡Ni un signo de despedida!  
ALONSO. Fija, ¿qué tienes?  
CATAL. ¡Amor!!  
ALONSO. Yo mataré á ese cruel  
que tanto daño te ha fecho.  
CATAL. ¡Si, padre: heridme en el pecho,  
que aqui dentro vive él!

(Cayendo en brazos de su padre, anegada en llanto.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala en el castillo de Iñigo, de arquitectura ogival.—En el foro, á la derecha, una gran puerta, que dá paso á una galería cerrada por vidrios de colores, que comunica con un jardín, iluminado por la luna.—En el foro también, y algo á la izquierda, una gran chimenea.—Gran balcón á la derecha con vidrios de colores.—Puerta á la izquierda.—Pendientes de los muros de la habitación trofeos de caza y guerra.—Grandes y ricos cogines rodeando la chimenea, que estará encendida.—Sobre la cornisa de la campana de la chimenea un espejo metálico y jarrones árabes con flores.—Gran mesa á la izquierda.—Sobre ella un candelabro cuyas velas estarán encendidas.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA ALDONZA, MANRIQUE, BATO, HOMBRES DE ARMAS,  
VASALLOS, ESCUDEROS, PAJES y MONTEROS.

Aldonza sentada junto á la mesa. Manrique de pié; Bato en el extremo opuesto del teatro; los demas en el foro. Sobre la mesa muchos rollos de pergamino.

ALDONZA. Esto á Nuño le llevád; (Un pergamino.)  
y ofrecedle por su voto  
tres maravedís.

Esc. De plata  
serán.

- MANR. Non, sino de oro;  
cá aquel que en ser Señor trata  
non para mientes en poco. (Váse el montero.)
- ALDONZA. Fablades como letrado;  
fablades como home docto.  
Fijo tiene el vuese padre  
dina rama de su tronco.
- MANR. ¡Doña Aldonza!
- ALDONZA. Mas non digo,  
cá soy doncella y me corto.  
—Faz tú á Per Giles mesura; (Á un paje.)  
dile que bien le connozco,  
cá conmigo tiene deudo  
por un primo en grado nono  
que casó en uno con Brenda,  
fija de Suero Pancorbo,  
sobrino de un mi cormano;  
que non es deudo remoto.  
Dile que si á lñigo vota  
el deudo le reconozco;  
que es caso cobdiciadero,  
cá igual non fago con todos. (Váse el paje.)
- MANR. Al bachiller maestro Arias, (Á otro.)  
—que es quien en estos contornos  
entiende en las curaciones  
sin ningromancia nin dolo,  
cá non espera al Mesias  
nin ascos face al mi mosto,—  
dile que su voto apunto  
dó apunto los buenos votos.  
Que el dia que mal ferido  
finqué en aquel paso honroso  
y me curó las feridas,  
bien le doné tres Alfonsos;  
y que cuando bien le place,  
bien me tala los mis sotos. (Váse el paje.)
- ALDONZA. Esto á Bras, y que los trigos (Á otro paje.)  
que me debe yo le endono.
- MANR. Á Arias este, y que el su fijo (Á otro.)  
por mi paje yo le tomo,  
y con ropas y yantares  
desde este dia le acorro.

ALDONZA. Á Juan, que será escudero (id.)  
del mi primo.

MANR. Aqueste á Ordoño, (id.)  
que fincará en la su casa  
sin servirnos contra el moro.

BATO. Así se dan los empleos, (Entre dientes.)  
con ellos ganando votos,  
y así los pechos aumentan.

UN MONT. Calle, ó la lengua le corto.

BATO. ¡Tú!

MONT. ¡Toma en lengua á señores,  
villano de sayo roto?

BATO. Sayo hobiera yo bien nuevo  
sin señores cobdiciosos,  
que pechos que paga el amo  
non dan al que sirve ahorros.

MONT. ¡Deslenguado! (Alzando un poco la voz.)

OTROS. ¡Mal nacido! (Asiéndolo fuertemente.)

BATO. Non mas ficieran los moros.

MONT. Colgaréte de una almena.

ALDONZA. ¡Callen! (Sin mirarlos.)

MONT. Este vil retoño...

ALDONZA. Callen, ó fago echar uno  
desde el homenaje al foso.  
(Todos callan temerosos.)

BATO. (¡Tan cobardes con los nobles,  
conmigo tan valerosos!  
Homes de armas señoriales  
al fin, que está dicho todo.)

MANR. ¿Qué era queso?

MONT. Este villano...

ALDONZA. Enfuércenle.

BATO. Non tan fosco,  
(Á un montero que quiere llevárselo.)  
seor soldado. Home soy libre, (Adelantándose.)  
servidor de un tal Alonso (Á Aldonza.)  
y nascido en behetria.  
Si me enforzas mira el cómo;  
que presto señor tendré,  
si bien hoy muerto le lloro,  
y si á un su súbdito enforzas  
con un tuyo hará lo propio.

ALDONZA. ¿Naciste en la behetria,  
y eres servidor de Alonso? (Con sollicitud.)

BATO. Si.

ALDONZA. Bien. (Si Alonso se enoja  
non valdrá comprar mil votos.)

BATO. ¿Qué te han fecho, home cristiano?  
Maltratarme.

ALDONZA. ¡Quién! ¿Quién? Todos  
vais á ser hoy castigados.  
¿Quién ha sido? (Se levanta.)

UNO. Juan el Romo. (Temeroso.)

ALDONZA. Métnle en una mazmorra  
de las de ventana al foso,  
dó aprenda cortesania.

Y al que faga tuerto á otro  
en behetria nascido,  
amárrenlo á cuatro potros.

(Un peje coloca varios cogines sobre los que tenia  
los pies Aldonza y deja otros al lado de estos.)

MANR. ¡Señora!

ALDONZA. ¿De este suplicio  
nueva el buen garzon non hobo?  
Es invencion de Galicia,  
tierra que dá homes graciosos  
en esto de sacar artes  
que al siervo fagan temoso.

Débese aquesta á un mi deudo,  
home que en guerra de moros  
por la cruz fué mal ferido,  
y así ocupaba sus ocios.

BATO. (Cristo, de señor gallego  
líbrame, amen.)

ALDONZA. Es notorio  
que en otra muy mejor guisa,  
mandan allí sus emporios.

¿Qué es un señor de Castilla?  
Aprendan í de nosotros.

¿Pues qué derecho de ligio  
tiene el vueso padre propio,  
con ser conde y de los buenos,  
—salvo el don Noé, que es poco?  
Pues tiénelo allí el abad,

- del monasterio mas toscó.
- BATO. (¿Abad con tales derechos?  
Tuerto será de este ojo.)  
(Poniéndose la mano en el pecho.)
- MANR. (¡Pobres siervos y pecheros  
que cuanto son poderosos  
ignoran! Cuando lo sepan  
diré: ¡pobres de nosotros!)
- ALDONZA. ¡Hola! el despacho es finido.  
Vueso amo y señor muy pronto  
lo será de esa behetria.  
En tanto que llega el colmo  
de su mando, en los pecheros  
del lugar señores propios  
habeis de ver. Mientras tanto  
que todos non den su voto  
las puertas de este castillo  
estén francas para todos;  
bájese el rastrillo luego;  
deságüese al punto el foso;  
non haya ni una atalaya;  
descórranse los cerrojos  
de bodegas y dispensas;  
tomen viandas y mosto  
cuantos quieran; non se guarden  
por hoy ganados nin sotos;  
y lo que uno lleve en manos  
non se le tenga por robo.  
Así place al mi pariente  
el muy alto y poderoso  
Iñigo Lopez Mendoza, (Transición.)  
adelantado ante el moro  
et señor de Hita y Buitrago.
- UNOS. ¡Viva!
- TODOS. ¡Viva!
- ALDONZA. Salgan todos! (Altanera.)  
Esperairos, home bueno. (Á Bato con dulzura.)
- BATO. Bien. (Para tí, sayo roto:  
si aquí non me descabezan,  
vida tengo hasta el otoño.)

ESCENA II.

ALDONZA, MANRIQUE, BATO.

ALDONZA ¿Non fuisteis el que de guía  
sirvióme unas horas face?

BATO. Si á usiria non desplace  
diréle que si seria.

MANR. ¿Y cómo aqui estás ansina?

BATO. Contarélo si es empeño.

Una fija tien mi dueño  
que há por nombre Catalina;  
Mandóme la acompañar;  
entróseme en el castillo;  
y quedé cabe el rastrillo  
de órden suya á la esperar.

Al alborecer el dia  
pasó lo que voy narrando:  
iba la luna alumbrando  
y mi dueña non salia.

Quiero en el castillo entrar  
por si logro ver su saya;  
mas cata que un atalaya  
me viene la mano á echar;  
é por si espío ó no espío,  
mas por fuerza que de grado,  
trajéronme aqui al juzgado  
del señor del señorío.

Con esto, y con cierto miedo  
que me causó el atalaya,  
si disponeis que me vaya,  
Bato fuí, Bato me quedo.

ALDONZA. ¡Fembra en esta fortaleza (Furiosa )  
y doncella yo! ¡qué azar!  
Mandarémosla enplumar;  
que non manche mi pureza!

BATO. (¡Cristo!)

MANR. (¡Cielo!) Todavía  
non culpeis á esa infeliz.

ALDONZA. Háme dado en la nariz  
olor de barraganía.



MANR. Mas...

BATO. Catad que es recatada,  
et muy honesta doncella.

ALDONZA. ¿Doncella? Sóilo mas que ella.

¿Catar? Yo non cato nada. (Secamente.)

MANR. Pero... (Esa niña gentil  
entrarse en la fortaleza...  
¡Ay Iñigo!)

ALDONZA. ¡Qué impureza  
tiene esta gente cerril!  
Dó quier que esa alondra anide, (Resuelta.)  
fuerza es que la castigemos.

MANR. Pero...

ALDONZA. Al punto registremos. (Vá á salir.)

Mi doncellez me lo pide.

BATO. Mas...

ALDONZA. ¡Hola! (Llamando.)

MANR. Pues bien. Sabed

cá ya el caso lo reclama,  
que Iñigo á esa niña ama;  
que es honesta.

ALDONZA. ¡Ay, sostened!

(Cayendo en brazos de Manrique.)

Mas... mas... non tema, non toca.

¡Iñigo ansi namorado!

¡Don Cupido es un menguado! (Separándose)

¡Doña Venus finca loca!

¡Hola! ¡Iñigo! ¡Servidores! (Llamando.)

(Se presentan en la puerta algunos pajes y mon-  
teros.)

Registrad la fortaleza;  
si una fembra se tropieza,  
entre dos de los mejores  
fagan de gruesa cadena,  
y enfórquenla por el cuello!

(Los servidores van á salir. Al oír á Iñigo retro-  
ceden.)

IÑIGO. ¡Al que le toque á un cabello  
lo colgaré de una almena!

ESCENA III.

DICHOS, IÑIGO.

MANR. ¡Iñigo! (Queriéndolo contener.)

ALDONZA. Obedezcan, siervos. (Cen altivez.)

MANR. ¡Señora!...

ALDONZA. ¡Presto, al instante!

(Furiosa. Los monteros van á obedecer. La voz de Iñigo los detiene.)

IÑIGO. El que un solo pié adelante  
sirve de pasto á los cuervos.

— Señora, en este castillo (Bajando.)

nadie á mandar se propasa.

Vasallos son de mi casa:

yo señor de horca y cuchillo.

Si alguno hay que osado sea

conmigo en lucha á ponerse...

por mi madre que ha de verse  
en el rollo del aldea.

Despejad.—Sal tambien. (Á Bato.)

ALDONZA. ¡Oh!

BATO. Dios lo premie. (¡Toma potros! (Por Aldonza.)

Los lobos unos á otros

se comen. ¡Lo he visto yo!) (Vánse todos.)

ESCENA IV.

IÑIGO, ALDONZA, MANRIQUE.

MANR. ¡Iñigo!

ALDONZA. Si aqui en justicia  
non me precian cuanto valgo,

de vuesto castillo salgo

la via de mi Galicia.

De Galicia, gentes ciegas,

dó presto iréisme á buscar.

Allí se saben preciar

las ricas-fembras gallegas.

IÑIGO. Pretendiais... (Como disculpándose.)

- ALDONZA. ¡Grande cosa!  
¡Tanta arrogancia importuna  
porque iba enforcar á una  
villana libidinosa!  
Cualquiera hubiera creído  
que habia matar mandado  
al veso halcon maspreciado  
ó al caballo mas querido.
- ÑIGO. ¡Señora!
- ALDONZA. Me voy, me voy...  
Non miro en vos sangre mia.  
Ganad vos la behetria:  
yo aqui ya de mas estoy.  
Mas puesto que sodes justo (Transicion.)  
y tan servidor del rey,  
dad cumplimiento á una ley,  
que á su alteza fareis gusto.  
Manda el *Fuero*... ó el *Tesoro*  
que la fembra tan liviana  
que se hiciere barragana  
lleve una cintura de oro.
- ÑIGO. } ¡Señora!  
MANR. }
- ALDONZA. Acabo. Non choquen.  
—Tiene esa ley por objeto  
que con un noble sujeto (Por sí misma.)  
á una infame no equivoquen.  
Si del rey non vá á facer  
como ¡de mí! escarnio y broma,  
á esa... cándida paloma  
mandad cintura poner.
- ÑIGO. Ved...
- ALDONZA. Enojaos con tasa.  
Ya mi presencia suprimo.  
¡Oh... primo!
- MANR. Sobrino.
- ALDONZA. Primo.
- ÑIGO. Tia... estais en vuesa casa.
- ALDONZA. Prima —Non, le cedo el puesto.  
—¡Ingrato!—Seor trovador, (Á Manrique.)  
vuesa mano. (¡Ay, don Amor,  
cómo el corazon me has puesto.) (Vánse.)

ESCENA V.

IÑIGO.

Contenerme pude al fin.  
¡Ultrajar á Catalina  
esa viella, que no es dina  
de descalzarla un chapin!  
¡Sandios son nuestos mayores!...  
¡Tanto desden... tantos fieros!  
Si non hobiese pecheros,  
¿hobiera acaso señores?  
Amparo la señoria  
les da en el guerrero afan;  
pero en cambio ¿non nos dan  
nueso pan de cada dia?  
Pues si así vida se alcanza,  
fierro á fierro comparado,  
es tan noble el de su arado,  
¡mas noble! que el de mi lanza.  
Á quien duda y non opina  
de igual conforme manera,  
mostrárale mi vaquera!  
¡Catalina! ¡Catalina! (Llamando.)

ESCENA VI.

IÑIGO, CATALINA.

CATAL. ¡Iñigo, mi bien amado!  
IÑIGO. ¡Mi esperanza, mi ventura!  
CATAL. ¿Por qué sola me has dejado?  
Es la noche tan oscura...  
¡Ahí violento  
suena el viento  
con rugido aterrador,  
que ensordece  
á esta mísera reclusa,  
y parece  
que me acusa  
por tenerte tanto amor!

IÑIGO. Ven, no temas, Catalina.  
(La lleva á los cogines que estarán delante del sillón  
y la hace sentar: él se sienta tambien en otros cogi-  
nes, pero algo mas bajo que ella.)

CATAL. Á tu lado mal no espero.

IÑIGO. ¡Mi vaquera peregrina!

CATAL. ¡Mi fermoso caballero!

IÑIGO. Mi tesoro,  
¡yo te adoro!

CATAL. Faba, fáblame tú ansí:  
yo non puedo  
vivir ya de otra manera;  
que ese miedo,  
que me altera,  
aun me sigue junto á tí.

IÑIGO. Cabo pon á tus cuidados;  
de las sombras son conjuros;  
te custodian mil soldados;  
te defienden recios muros.

Fuerza toma,  
mi paloma,  
y dá treguas al terror.

Si esa valla  
defensa mas frágil fuera,  
de muralla  
te sirviera  
el aliento de mi amor.

CATAL. Non hay riesgo que taladre  
este pecho que á amor sigue.  
Por quien tiemblo es por mi padre,  
cuya sombra me persigue.

En el viento  
que violento

zumba allí con furia atroz,  
en el fuerte

grito de algun centinela,

oigo, inerte,  
voz que hiela.

¡De mi padre es esa voz!

IÑIGO. ¡Catalina!

CATAL. Abandonada  
del amor, que ser me ha dado,  
non curé desesperada  
de mi padre mucho amado.

Su agonía  
non sentía  
que iba en pos del mi querer.

Ya non puedo  
tornar á su seno pio.

¡Tengo miedo.

Dueño mio,  
dime tú qué he de facer.

(Toda la escena está temblando como la hoja en el árbol.)

IÑIGO. ¡Yo faré trocarse en calma  
de tu padre los enojos!

CATAL. ¡Caballero de mi alma!

IÑIGO. ¡Serranica de mis ojos!

CATAL. Su agonía...

IÑIGO. En alegría  
presto se habrá de volver.

CATAL. ¡Soy villana! (Con pena.)

IÑIGO. ¡Yo... que un príncipe otro tanto!

Mucho gana,  
dulce encanto,  
con facerte mi mujer.

CATAL. ¡Presto! ¡presto! Si mirara (Se levantan.)

á su fija festejarte,  
es honrado y me matara,  
¡y morir es non mirarte!

IÑIGO. ¡Mi gacela!

CATAL. Vuela, vuela;

que non dade de mi honor.

IÑIGO. Tu honor puro  
está en mi amorosa calma  
tan seguro,  
como un alma  
en el seno del Señor.

CATAL. Tranquiliza al pobre anciano,  
non dilates la partida.  
IÑIGO. ¡Yo le pediré tu mano!  
CATAL. ¡Yo en cambio te doy mi vida!  
IÑIGO. ¡Mi tesoro,  
yo te adoro!  
CATAL. ¡Yo estoy loca con tu ardor!  
IÑIGO. ¡Dueño amado!  
CATAL. ¿Te acuerdas tú de aquel día  
regalado,  
vida mía,  
en que alboreció este amor?

IÑIGO. <sup>1</sup> «Moza tan hermosa (Rapidez.)  
non ví en la frontera  
como una vaquera  
de la Finojosa.  
Faciendo la via  
del Calatreveño  
á Santa Maria,  
vencido del sueño,  
por tierra fragosa  
perdí la carrera,  
dó ví la vaquera  
de la Finojosa.  
En un verde prado  
de rosas é flores  
guardando ganado  
con otros pastores  
la ví tan graciosa,  
que apenas creyera  
que fuese vaquera  
de la Finojosa.  
Non tanto mirara  
su mucha beldad,  
porque me dejara

---

<sup>1</sup> Es la famosa Serranilla de Iñigo Lopez que dá título á esta obra.

la mi libertad.  
Mas dije: ¿Donosa?  
(por saber quién era.)  
¿Dónde es la vaquera?

CATAL.  
IÑIGO. De la Finojosa. (Con cómica ligereza.)  
Bien como riendo  
dijo...

CATAL. Bien vengades,  
que ya bien entiendo  
lo que demandades.  
Non es deseosa  
de amar, nin lo espera,  
aquesta vaquera  
de la Finojosa.»

LOS DOS. ¡Ah!

### ESCENA VII.

IÑIGO, CATALINA, MANRIQUE, un PAJE.

MANR. Iñigo...  
IÑIGO. ¡Manrique! (Abrazándole.)

—Adios, prenda amada.  
Manrique mi amigo,  
mi esposa me guarda.

MANR. ¡Oye!  
IÑIGO. Nada escucho.

¡Mi yegua africana!

(Á un paje que está en el foro: sale velozmente.)

### ESCENA VIII.

CATALINA, MANRIQUE.

(Pausa ligera. Catalina corre al balcón.)

MANR. Los grajos sangrientos  
(Al oído de Catalina, como haciéndola recordar.)  
ya baten las alas;  
y vacas non mujen  
en estas estancias.

CATAL. ¿Qué dice?

MANR. Mi amigo



casar con vos trata,  
que home enamorado  
en clases non para.

Nació caballero,  
nacisteis villana,  
y son mala mezcla  
el vino y el agua.

CATAL.  
MANR.

Por Dios, caballero.  
¡Famosa serrana!  
Un pecho mas fuerte  
que vuestas montañas,  
si buena nascistes  
el caso reclama.

Tiene ñigo madre  
de alcurnia muy rancia  
que como el su fijo  
non es namorada.

Si fija le face  
de humilde aldeana  
bien le maldijera  
con toda su alma.

CATAL.  
MANR.

¡Jesus!  
Si queredes (Solemne.)  
la prueba es llegada.  
Non sea maldito  
de madre tan santa.  
Su vida vos deixo:  
si amades, salvadla. (Váse.)

### ESCENA IX.

CATALINA, BATO.

CATAL.

¡Su vida me deja!  
¡La mia me arranca!  
¡Malhaya la triste  
que nasce villana!  
¡Quien siéndolo vive  
por siempre malhaya!  
¿Maldito mi amado,  
mi gloria, mi alma?

- BATO. ¡Primero yo muerta!  
Albricias, mi ama. (Muy gozoso.)
- CATAL. ¡Vete!
- BATO. La electura  
está terminada.
- CATAL. ¡Qué me importa? ¡Vete!
- BATO. Como está esta casa  
á todos abierta  
buscándote andaba.  
Catalina, albricias:  
las gentes honradas  
buscan á tu padre,  
y aunque non le fallan  
á son de clarines  
por señor le alzan.
- CATAL. ¡Por señor mi padre! (Loca de alegría.)  
¡Virgen mia, gracias!  
ya puedo quererle;  
ya no soy villana. (Gritando.)
- BATO. ¡Adios! en su busca  
voy de cuadra en cuadra,  
que aqui vino. ¡Viva  
el señor! (Váse corriendo.)
- CATAL. Es tanta  
(Ahogada por la emoción.)  
la dicha que siento,  
tan grande, tan alta...  
que non sé qué tengo;  
que estoy trastornada.  
¡Que non muera agora,  
mia Mari-Santa!

## ESCENA X.

CATALINA, ALONSO.

Alonso aparece en la puerta del foro y al ver á Catalina da un paso fuera de sí: de pronto se detiene, se cruza de brazos y baja á la escena reprimiéndose á duras penas.

ALONSO. (¡Ella!)

- CATAL. ¡Padre! (Loca de alegría.)  
ALONSO. Huye de mí.
- CATAL. ¡Oh! (Comprende de un golpe su situación.)  
ALONSO. ¡Non te acerques, impia!  
¿Padre? Non es fija mía  
la mujer que encuentro aquí.
- CATAL. Señor, ¿non me reconoces?  
¿Non soy la que otras vegadas?
- ALONSO. Estas canas deshonradas,  
¡que non! me gritan á voces.
- CATAL. ¡Señor!  
ALONSO. Niña peregrina  
sin ver del mundo lo malo,  
¿non te crié con regalo?
- CATAL. ¡Señor!  
ALONSO. Dilo, Catalina.
- CATAL. Pero yo...  
ALONSO. ¿En mi hogar tranquilo  
cosa alguna que pediste,  
Catalina, non hobiste?
- CATAL. ¡Por Dios!  
ALONSO. ¡Catalina, dilo!
- CATAL. Pero...  
ALONSO. ¿Cruzó por mi mente  
cosa que te diera enojos?  
¿Non me miraba en tus ojos  
como el jilguero en la fuente?  
¿Non fuiste tú para mí  
mi mundo, mi amor, mi gloria?  
¿Cosa tienes en memoria  
que hobiera y que non te dí?
- CATAL. ¡Padre!  
ALONSO. Mi prenda mas dina  
tambien confié á tu amor.  
Esa prenda era mi honor.  
¿Dó está mi honor, Catalina?
- CATAL. Yo...  
ALONSO. Fabla. ¿Rodó á un abismo?  
¿Quién tiene peso tan grave?  
¡Dí!
- CATAL. Quien guardármelo sabe,  
(Con energia y orgullo.)

- mi padre, como vos mismo.
- ALONSO. ¡Fabla! (Como concibiendo una esperanza.)
- CATAL. El alma se alborozo  
al miraros mas humano.  
¡Vueso honor he puesto en mano  
de Iñigo Lopez Mendoza!
- ALONSO. ¿Cómo?
- CATAL. Á Finojosa vá  
á pedir la mano mia:  
que prenda que á él se confia  
segura, mi padre, está.
- ALONSO. ¡Calla!
- PAJE. (Saliendo.) Por facer alarde  
de lo mucho que os queria,  
esto mi dueño os envia.  
(Trae una cajita, dentro de la cual viene un cinturon  
dorado y un pergamino.)
- CATAL. ¡Jesucristo!  
(Al abrir la caja y ver el cinto.)
- PAJE. Dios os guarde. (Váse )
- ALONSO. ¿Qué?... ¿Qué?
- CATAL. Ved. Non sé qué fago.
- ALONSO. ¡Infierno y rayo!—Villana.  
(Despues de desarrollar el pergamino que le dá Cata-  
lina.)  
«Á la noble barragana (Leyendo.)  
del señor de Hita y Buitrago.»  
¡Ira de Dios!
- CATAL. ¡Que yo os fable!
- ALONSO. Es la dorada cintura  
distintivo de la impura.  
¡De rodillas, miserable!
- CATAL. ¡Padre, por mi madre cara, (Rapídísimo.)  
que con vos el ser me dió!
- ALONSO. ¡Tu madre honrada vivió,  
y como yo te matara!  
Infame, que asi mancillas  
las canas de un padre anciano.  
Aun queda fuerza á mi mano:  
¡de rodillas! ¡de rodillas!
- CATAL. ¡Padre!
- ALONSO. ¿Dónde está mi honor!

NUÑO. ¡Por aquí! (Dentro.)  
PUEBLO. ¡Todos arriba!  
ALONSO. ¡Piensa en Dios! ¡Que suben!!  
(Saca el puñal, y en el momento se presentan en el foro Nuño y el pueblo.)  
PUEBLO. ¡Viva  
Alonso nuestro señor!

### ESCENA XI.

DICHOS, NUÑO, PUEBLO.

ALONSO. (¡Silencio!) (Á Catalina, con acento terrible.)

NUÑO. Por bueno y pio  
y porque al pueblo defiendas,  
de nuestras vidas y haciendas  
te damos el señorío.

CATAL. ¡Ah!...

NUÑO. Te vienen á aclamar  
cuantos aquí fasan pecho,  
según es uso y derecho  
en behetria de mar á mar.  
Á acatar tus justos fallos  
dispuestos todos venimos.  
Por señor te recibimos:  
recíbenos por vasallos.

CATAL. ¡Padre! (En tono suplicante.)

ALONSO. Si señor honrado  
que haga bien buskais en mí,  
salid al punto de aquí,  
que habeis el camino errado.

NUÑO. ¿Rehusas mandarnos?

ALONSO. Si.

CATAL. ¡Ah!

NUÑO. ¿Por qué?

ALONSO. Porque llegais tarde.

(Acariciando el puñal.)

¿Buskais quien vuesa honra guarde?

TODOS. Si.

ALONSO. Yo no os sirvo. Idos ya.

(Siempre con los ojos fijos en Catalina.)

NUÑO. ¿Por qué guardarla te apena

:

- si farás nuesa honra tuya?  
ALONSO. ¡Porque quien pierde la suya  
non sabe guardar la ajena!  
(Devorando con la vista á su hija.)
- NUÑO. Acórrenos por coitados.  
¿Por qué tan grande rigor?  
ALONSO. ¡Porque quien no tiene honor  
no es buen señor para honrados!  
Si hacer al mando un ultraje  
no intentais con tales fallos,  
antes de haceros vasallos  
ved á quién dais vasallaje.
- TOPOS. Á tí.  
ALONSO. ¿Yo vuestro señor?  
(Echa una feroz mirada á Catalina; pone la mano en  
el puñal, y hace al pueblo una señal de asentimien-  
to. Murmullo de satisfaccion en los pecheros. Al oirlo  
Alonso dice en tono sombrío.)  
No aclamadme. No aclamadme.  
Mi honor se ha roto. Dejadme  
que eche un remiendo á mi honor.  
(Poniendo mano al puñal, que habrá vuelto á colocar  
en el cinto, y mirando con ferocidad á Catalina, que  
permanece á sus pies.)
- CATAL. ¡Padre!  
ALONSO. En él mis ojos fijos  
no hay fuerza que lo taladre.  
¡Maldito de Dios el padre  
que engendra infamia con hijos!  
¡Maldito el que así se aflija  
mientras su honor no ha lavado!  
¡Maldito yo que he engendrado  
mi deshonra en esta hija!
- CATAL. ¡Padre! (Con atívez.)  
TODOS. ¡Señor! (Queriendo separarlos.)
- ALONSO. Esta infame,  
que aun me suplica y se queja.  
¡Vedla!... No es la pobre oveja  
que humilde el cuchillo lame.  
Es tigre que mas irrita  
cuanto mas se vá humillando,  
que bramando y rebramando

¡cobarde! el castigo evita!

(Los versos anteriores con la mas profunda amargura y señalando á Catalina, que oculta la cabeza entre las manos. De pronto crece su furor, la coge por un brazo y la levanta, y continúa con salvaje ferocidad.)

¡Álzate altiva y serena!

Como fuerte el alma exhala.

¡Ya que en vida fuiste mala,

sabe morir como buena!

CATAL. ¡Padre! (Aterrada.)

ALONSO. ¡No mas cobardia!

CATAL. ¡Por piedad, señor y padre!

ALONSO. ¡Que á dudar voy de tu madre

(Grito desesperado.)

si no muestras sangre mia!

CATAL. Herid. (Presentando el pecho.)

TODOS. ¡Señor!

ALONSO. ¡Fuera ya!

(Todos se retiran silenciosos. Ligera pausa.)

## ESCENA XII.

CATALINA, ALONSO.

CATAL. ¡Si estás en el cielo, madre,  
dile mi inocencia á padre!

¡Díselo, madre!

ALONSO. ¡Hija!

CATAL. ¡Ah!

(Catalina como arrastrada por una fuerza superior se levanta, los ojos secos y el rostro tranquilo, y corre á su padre presentándole el pecho y diciéndole «HERID» con la enérgica fiera de una espartana. Alonso levanta el puñal; los del pueblo se lanzan sobre él á contenerlo; entonces con acento de salvaje fiera que los hace retroceder y salir de la estancia aterrados, les dice: «FUERA YA.»—Cuando el pueblo ha salido, Alonso cierra la puerta, y puñal en mano baja hácia su hija; esta dirige en tono inspirado la

invocacion á su madre. Alonso, como si obedeciera á una voz interior, convencido de un golpe de su inocencia, corre á ella, deja caer el puñal, y frenético la abraza y besa, ébrios los dos de alegría. Procúrese que las pausas sean muy leves. Mucha energía, mucha entereza en la escena anterior, y mucha claridad y rapidez en las ENTRADAS del diálogo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

---

## ACTO TERCERO.

---

Interior de la casa de Alonso.—Habitacion formada de gruesos maderos y tablas.—En el foro grandes pilares de madera que sostienen la armadura, y dejan ver el patio cerrado de tapias, en las que habrá una puerta.—Á la izquierda en primer término, gran chimenea de campana.—La escena iluminada por varias teas.—Por cima de la tapia se verán en último término los primeros edificios de una poblacion.—Es de noche.—Mesa y sitaliaes formados con troncos de árboles.—Útiles de labranza y trofeos de caza adornan los muros.

### ESCENA PRIMERA.

BATO, MELENDO, JIMENA, NUÑO, VILLANOS y VILLANAS,  
PUEBLO.

Al levantarse el telon aparecen en primer término, algunos de ellos haciendo sus hatillos. Se oye el clarin, y corren todos al foro, desde donde escuchan el pregon. Terminado este, bajan silenciosos y cabizbajos.

NUÑO. (Dentro.) ¡Oid, oid! Este es el pregon que mandan echar los buenos pecheros de Finojosa de la Frontera. «Sabredes los que esto oigades, que nos los pecheros de esta muy noble behetria de Finojosa de la Frontera habemos alzado por nueso señor á Alonso el Bueno.»

- (Toque de clarín.)  
PUEBLO. (Dentro.) ¡Viva Alonso!  
OTROS. (Id.) ¡Viva!  
OTROS. (Mas lejos.) ¡Viva!  
BATO. Señor hemos bien humano.  
(Loco de alegría.)  
¡Viva Alonso! ¿Qué? ¿Non gritan?  
¿Estará el logar alzándolo,  
y las gentes de su casa,  
que comen su pan, callando?  
¿Qué se dirá de nosotros?  
MEL. Ya en su casa non estamos,  
nin somos sus servidores.  
JIMENA. Si te quedas, adios, Bato.  
MEL. Amo con honra queremos,  
y non nos place el tu amo.  
JIMENA. La deshonra de su fija  
por dó quier vá publicando  
una gallega, señora  
de las de blason mas claro.  
BATO. Cómo, ¿y os vades con ella?  
TODOS. Si.  
BATO. ¡Por don Jesus, bellacos!  
MEL. Villano con honra, todos  
servímosle de buen grado;  
señor sin ella, su casa  
ya non puede cobijarnos;  
cá home que sin honra finca  
semeja al descomulgado  
ó al leproso, que hay que huirle  
porque non pegue el su daño.  
BATO. Por la Virgen y el su Fijo  
que sodes grandes menguados.  
Idos todos noramala.  
Á servirle queda Bato.  
¡Pero guay que señor finque  
y que demandéisle amparo  
contra otro señor vecino  
que os captive ó robe algos!  
JIMENA. Darále, que por el feudo  
obligado está á ampararnos.  
BATO. ¿Y si bien non vos ficiere!

MEL. Libres somos, non esclavos;  
y otro señor alzaremos  
mas padre de sus vasallos;  
que es fuero de behetria,  
por uso y ley consagrado,  
*al dia siete señores*  
*poder mudar.*

BATO. Fuero insano,  
por dó enemistades facen  
y farán los fijos-dalgo!  
Por ende en Castilla toda  
discen por descir rebato  
y desórden, behetria.  
Por ende uso tal andando,  
home que es nascido en una,  
si estima la vida en algo,  
dormir non puede tranquilo  
sin la ballesta en la mano.

MEL. Vasallos señoriales  
ó abadengos otro tanto  
padescen, y dar non pueden  
á quien bien les place el mando.  
Si non son los realengos,  
que votan los pechos, vamos  
los fijos de behetria  
adonde non vá vasallo.

BATO. Dejemos para quien pecha  
razonamientos tan altos.  
Yo sigo el pendon que alzan,  
que ansí le cumple al villano.  
—¿Dejais á Alonso?

TODOS. Si tal.  
JIMENA. Amo queremos honrado,  
que fija con honra tenga  
y ejemplo nos dé.

BATO. ¡Marchaisos!  
que si os oyera, es tan bueno  
y de aliento tan bizarro,  
que os arrancara las lenguas  
y las diera á sus alanos.  
Idos, que tardar non puede.

VARIOS. Vamos. (Vánse casi todos.)

- BATO. Le queda su Bato,  
que mientras el pan non manque  
le servirá de buen grado,  
sin parar mientes en feudos  
y en franquicias otro tanto.
- UN HER. (Dentro.)—Sabredes los que esto oigades, que  
nos los pecheros de esta muy noble behetria  
de Finojosa de la Frontera, habemos alzado  
por nuso señor al muy alto y poderoso Iñigo  
Lopez de Mendoza, señor de Hita y Buitrago,  
de Santillana y del Real de Manzanares.  
(Toque de clarin antes y despues del pregon.)
- PUEBLO. (Dentro.) ¡Viva Iñigo Lopez!
- OTROS. ¡Viva!
- BATO. ¡Por el apóstol Santiago!
- MEL. ¡Reuelta anda la behetria  
por el nombramiento en bandos!  
¡Y bravo señor nos dan!  
que este es nieto de aquel bravo  
por quien se fizo el romance  
tan sabido y tan cantado:  
«Si el caballo vos han muerto  
subid rey en mi caballo.»  
—Yo sigo el pendon que alzan,  
que así le cumple al villano.  
(Con socarroneria y burlándose de Bato. Váso.)
- BATO. Nin pongo rey nin le quito;  
pero ayudaré á mi amo.  
Preparemos la ballesta,  
que es noche de ballestazos.

## ESCENA II.

BATO, MANRIQUE.

Manrique sale silenciosamente, y envuelto en un gran tabardo negro.

- BATO. ¿Quién vá?
- MANR. Dios te guarde. (Secamente.)
- BATO. Amen.
- Y con él faga otro tanto.

Si al señor busca, irse puede:  
non está en casa el mi amo.

MANR.

¿Non es venido?

BATO.

Es ansí. (Bruscamente.)

MANR.

¿Y el señor de Hita y Buitrago  
non llegó en su busca?

BATO.

Nadie  
sinon vos en casa ha entrado.

MANR.

Tardar non puede. Me quedo. (Se sienta.)

BATO.

Si ansí le place...

(Despues de un movimiento al verlo sentarse.)

MANR.

Le aguardo.

BATO.

Usiria me perdone  
si non quedo acompañándolo;  
que estoy solo en casa, y tengo  
que dar yerba al mi ganado  
y componer la ballesta.

MANR.

Adios.

BATO.

Que él os dé su amparo. (Váse.)

### ESCENA III.

MANRIQUE.

Era aquesta casa ayer  
mansion de paz y ventura.  
Hoy mora aqui la amargura  
que siempre sigue al placer.  
La dicha de aqui han robado  
con la prenda mas preciada.  
¡Pobre niña namorada!  
¡pobre viejo deshonado!  
¡Por su triste fado impio  
bien será que bien me aflija!  
¡quitáronle honor y fija!  
¡le quitan el señorío!  
¿É lñigo este mal causó?...  
En su contra me verá.  
Donde la razon está  
allí debo de estar yo.  
Amigos y hermanos fuimos;  
desde hoy mas non lo seremos;

que esta obligacion tenemos  
los que del mundo escribimos.  
Perlado que la predica  
tener debe gran virtud:  
quien la canta en su laud  
malo es si non la practica.  
La gaya ciencia jamás  
sufre en sus fijos mudanza,  
que es linaje de enseñanza  
y el ejemplo enseña mas.  
Por ende en tiempos mejores,  
para el saber peregrinos,  
apellidaron ¡divinos!  
á los buenos trovadores.  
Quien solamente al mover  
la péñola tiene honor,  
ni es bueno, ni es trovador  
ni debe trovas hacer.

#### ESCENA IV.

IÑIGO, MANRIQUE.

MANR. ¡Ah!  
IÑIGO. ¡Manrique!  
MANR. Sal de aqui  
ó esta casa, á dó has traido  
el deshonor,  
hundiráse sobre tí.  
Tanto daño cometido  
causa horror.  
IÑIGO. ¿Qué me dices?  
MANR. Deshonrada  
por tu amor está esa niña.  
IÑIGO. En mí non cabe  
cosa que non fuere honrada.  
MANR. Que á su obligacion se ciña  
quien la sabe.  
Si en tus trovas ensalzabas  
con decires y loores  
la virtud,  
á seguirla te obligabas:

face el ejemplo mejores  
que el laud.

IÑIGO. ¡Manrique!

MANR.

Alzándote estan  
por señor de esta behetria.

IÑIGO.

¡Fado impio!  
¡Lo ignoraba!

MANR.

¡Tanto afan!  
Quítasle fija, hidalguia  
y señorío.

«Recuerde el alma adormida,  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando.

Nuestras vidas son los rios  
que van á dar en la mar,  
que es el morir:

Allí van los señoríos  
derechos á se acabar  
y consumir:

Allí los rios caudales;  
allí los otros medianos  
y mas chicos:

Allegados son iguales  
los que viven con las manos  
y los ricos.»<sup>1</sup>

IÑIGO.

Porque por mi igual la tengo;  
porque non me pene cura  
el su estado,  
á pedir su mano vengo.

MANR.

Esa es dina compostura  
de home honrado.

IÑIGO.

Non así me des sonrojos.

MANR.

La santa virtud te abona  
y en tí brilla.

IÑIGO.

¿Virtud? Diera por sus ojos  
non mi mano, la corona

---

1 Jorge Manrique.

de Castilla.

Si Aldonza en su orgullo impio,  
que otra que ella ser non puede,  
me procura  
de esta tierra el señorío,  
tú verás cómo lo cede  
generoso el amor mio,  
que es locura.

MANR. Bien. Tu madre corro á ver:  
le haré estos daños presentes;  
cederá.

Cumple tú con tu deber;  
¡en rangos non pares mientes!

IÑIGO. Corre ya.

MANR. «Los pesares y dulzores  
de esta vida trabajada  
que traemos,  
¿qué son sino corredores  
y la muerte es la celada  
en que caemos?

No mirando á nuestro daño  
corremos á rienda suelta  
sin parar.

Desque vemos el engaño  
y queremos dar la vuelta  
no hay lugar.»<sup>1</sup>

IÑIGO. Cumplamos, pues, como buenos.

MANR. Los buenos unos serán.  
Queda adios.

IÑIGO. Sus dulces ojos serenos  
mi camino alumbrarán.

ALONSO. ¡Vive Dios!

## ESCENA V.

MANRIQUE, IÑIGO, CATALINA, ALONSO.

CATAL. ¡Padre! (Contenténdolo.)

IÑIGO. ¡Alonso!

---

1 Jorge Manrique.



ALONSO.

(Catalina.)

(Alonso deja sobre la mesa la caja del segundo acto, que traerá debajo del brazo.)

¿En aquesta casa estábades?

Non fablo por tí, Manrique,  
que amigo soy del tu padre,  
y cuanto hobiere por mio  
puedes tomar si te place.

Fablo por ese mancebo,  
Jorge, que contigo traes.

IÑIGO.

Alonso...

ALONSO.

Non es de un noble

(Adelantándose, en tono solemne.)

que ha de Mendoza la sangre  
el buscar á su enemigo  
donde el honor le desarme.

Sal de esta casa.

IÑIGO.

¡Señor!

CATAL.

¡Por piedad, señor y padre! (Con angustia.)

Antes que con vos sea en lidia  
que un momento yo le fable.

ALONSO.

¿Cómo?

CATAL.

Es mi postrera súplica. (Solemne.)

ALONSO.

Sea.

CATAL.

Que Dios os lo pague.

ALONSO.

Queda adios, Jorge Manrique.

MANR.

Señor... (Se dan la mano.)

ALONSO.

En mi casa estades.

(Pasando al lado de Iñigo.)

Me habeis robado el honor;

habeisme fecho que alce

un puñal contra mi fija;

la habeis muerto; no es bastante:

nos habeis luego ultrajado;

tratais despues en quitarme

de esta tierra el señorío.

Gentes tengo que vos maten,

y aun soy señor de esta tierra.

No importa. En mi casa estades.

Con la mi fija te dejo.

IÑIGO.

Señor...

ALONSO.

Eso non, non fables.

Aprende honor de un villano.  
Ya te dejo. Dios te guarde. (Váase.)

IÑIGO. ¡Alonso!  
MANR. ¡Iñigo!  
CATAL. Detente.  
MANR. (Corro á hablar con tu madre.)

## ESCENA VI.

CATALINA, IÑIGO.

IÑICO. ¡Catalina! (Con angustia.)  
CATAL. Tente. (Con entereza.)  
IÑIGO. ¡Cielo! (Sorprendido.)  
CATAL. Que ahí esté tu planta fija.  
Se fué el padre, queda la hija.

IÑIGO. Pero...  
CATAL. Non busco consuelo.

Si esta entrevista pedir  
fué mi súplica postrera,  
respétame y non te altera.  
Oye á la que vá á morir.

IÑIGO. ¡Fabra!  
CATAL. Entre riscos y peñas

yo venturosa vivia,  
y otros amores no habia  
que mis vacas falagüeñas.  
De la vida en los albores  
la abrí con doradas llaves:  
canto me daban las aves,  
blandos aromas las flores.  
Siempre de la risa en pos,  
solo lloré por mi madre:  
dábame cariño padre,  
y amparo me daba Dios.

IÑIGO. ¡Catalina!

CATAL. Ansí he vivido,  
sin pesares nin dolores,  
hasta que frases de amores  
murmurastes en oido.  
Te oí rendido garzón  
en la soledad del monte,

y otro mas ancho horizonte  
columbró mi corazon.

IÑIGO. ¡Catalina!

CATAL. Di en sentir  
un pesar que era alegría.  
Parecióme que aquel dia  
comenzaba yo á vivir.  
Y voces daba en las breñas,  
y no eran ya mis amores  
nin las aves, nin las flores,  
nin mis vacas falagüeñas.

IÑIGO.

CATAL. ¡Dueño mio!  
Así mis dias  
tristes ó alegres contaba:  
alegres si te miraba,  
tristes si non me veias.

IÑIGO.

CATAL. ¡Oh!  
Di. En todo el tiempo aquel  
que viví presa en tus ojos,  
¿te dí por ventura enojos?

IÑIGO.

CATAL. ¡Enojos!  
Dilo, cruel.

IÑIGO.

CATAL. Dichas que non se conciben.  
¡Enojos tan dulce afan!  
Los que en el cielo tendrán  
los que con ángeles viven.

CATAL.

IÑIGO. Pues si la dicha te di,  
¿te enoja de tal manera  
que á tu castillo me fuera,  
perdiendo mi honor por tí?

IÑIGO.

CATAL. Nada temas por tu honor.  
Te lo volveré cumplido.

CATAL.

IÑIGO. ¡Qué importa mi honor perdido? (Con arrebató.)

IÑIGO.

CATAL. Lo que yo quiero es tu amor.  
¡Oh! Suspiros por te amar  
lanza este raudal fecundo  
mas que seres tiene el mundo  
y arrastra arenas la mar.

CATAL.

IÑIGO.

CATAL. ¡Iñigo!  
¿Ese es tu dolor?

IÑIGO.

CATAL. Dame amor y el mio mide.  
¡Mari-Santa, amor me pide!

(Vendiéndose por un momento.)

Tómame. Soy toda amor.

ÑIGO. (Corre hácia Catalina, pero esta lo rechaza nuevamente con energia y amargura.)  
¡Cielo!

CATAL. Aparta. Di, menguado,  
mal nacido, que lo eres,  
si ese amor tan puro quieres,  
di, ¿por qué lo has ultrajado?

ÑIGO. ¡Yo! (Aparece Alonso en el foro.)

ALONSO. (¡Hija mía!)

CATAL. Si tu rango  
—ó esas cosas que inventais  
los hombres y luego honrais  
como al Señor—por el fango  
que arrastrases te exigiera  
mi amor por villano y triste,  
¿por qué non me lo dijiste  
para que muerte me diera?

(Alonso, que habrá ido bajando paulatinamente, se coloca entre los dos y se cruza de brazos. Catalina baja los ojos y se aparta de él. Ñigo calla tambien, pero clava los ojos en los de Alonso. Ligera pausa tras de la cual baja Ñigo la vista, como aterrado por la mirada de Alonso.)

## ESCENA VII.

CATALINA, ÑIGO, ALONSO.

El furor de Alonso debe ser reconcentrado. El autor vé el efecto de esta escena en que se alce la voz todo lo menos posible.

ÑIGO. Señor...

ALONSO. Basta.—Non me fables. (Con altivez.)

En lo que has fecho, te goza.

¿Ves estas canas, Mendoza?

¡Ayer eran venerables!

Ayer á un monarca honraran,  
que es lo limpio sobre todo.

Hoy non las cubro con lodo,  
que ellas al lodo mancharan.

IÑIGO. Pero...

ALONSO. ¿Y sabes tú por qué?

Lo sabes, Iñigo?

CATAL. ¡Padre!

ALONSO. Lo sabrás mal que te cuadre.

¿Aun callas? Escúchame.

IÑIGO. Mas...

ALONSO. Una fija yo habia,

—Non es esta. Era mas pura.—

cuya inocente hermosura

loco á su padre tenia.

Tiempo atrás gastó gran porte (Transicion.)

aquel padre poco cuerdo;

y hasta si mal non recuerdo

fué un magnate allá en la córte.

Si sus lugares contara,

si sus riquezas midiera

y sus blasones dijera,

en un hora non finara. (Movimiento de Iñigo.)

Abrevio.—Contra su rey

ficieron los grandes liga.

El rey fué cuerdo, y la intriga

desbarató en buena ley.

Mas como *doliente* andaba

y el su reino non veia,

con los malos confundia

al bueno de que te hablaba.

Supo el tal, que accion tan fea

de él pensaba su señor.

Viendo en tal guisa su honor

partiósse para un aldea,

donde ocultando su estado,

si noble con honra no,

villano honrado vivió.

¡Seria aquel noble honrado?

Calla.—Que aunque oir te aflija

mas me aflije lo contar.

Solo se trujo al lugar

su limpio honor y su fija.

Con prendas de tal valor

feliz vivió y satisfecho.

Iñigo Lopez, ¿qué has fecho

de su hija y de su honor?

CATAL. ¡Padre!

ALONSO. Deja: estoy en mí.

—El temor te hace tardo.

Fabla, que tranquilo aguardo.

CATAL. ¡Padre!

ALONSO. ¡Ñigo Lopez, di!

ÑIGO. ¡Señor!

ALONSO. Mi casa es sagrada:

cuando yo trate en matarte

te buscaré en otra parte,

non temas, non temas nada.

ÑIGO. Solo de haber mal obrado (Ofendido.)

haber puede aqui temor.

Si juzgas culpa el amor,

yo me confieso culpado.

ALONSO. Bien es que al rostro me arroje (Con amargura.)  
mi deshonra el mundo entero.

Torpe amor sembraste artero;

y dó se siembra se coge.

Cosecha que á todas venza

preparaste al segador.

¡La semilla de tu amor (Con acento terrible.)

me dá espigas de vergüenza.

CATAL. ¡Señor y padre!...

ÑIGO. ¡Repara!...

ALONSO. En vano, rapaz, me hostigas.

Las raspas de esas espigas

me estan pinchando en la cara.

ÑIGO. ¡Alonso!

ALONSO. ¡Dó quier que huya  
sus señales llevaré?

Non, mi sangre lavaré

frotándome con la tuya.

(Coge la espada de una de las panoplias.)

Fuera ya.

ÑIGO. Quien quier que fueres,

villano, noble ó pechero,

déjame.

ALONSO. Al aire el acero,

(Bajando espada en mano.)

conmigo en batalla eres.

- CATAL. Por Dios.  
IÑIGO. Tente.  
ALONSO. Ni el instinto  
de noble en tu pecho arde.  
Saca esa espada, ¡cobarde!  
ó ella se irá de tu cinto. (Rapidez.)
- IÑIGO. ¿Cobarde? (Furioso.)  
ALONSO. Si non mirara  
que estamos bajo este techo,  
como ese ultraje te he fecho  
otro ficiera á tu cara.  
¡Vive Dios!
- CATAL. Tened. (Conteniéndolos.)  
ALONSO. ¡Villano!  
IÑIGO. Déjame. ¿Qué me detienes? (Á Catalina.)  
CATAL. ¡Padre!  
ALONSO. Si al punto non vienes  
non respondo de mi mano.
- IÑIGO. ¡Ah! reparacion cumplida (Transicion.)  
daré que te satisfaga.
- ALONSO. ¡Honra con vida se paga!  
(Furor reconcentrado.)  
Ven á entregarme tu vida.
- IÑIGO. Puro es su honor. (Rapidez.)  
ALONSO. Que lo sea.
- IÑIGO. Dios lo vé.  
CATAL. (Que Dios le inspire.)  
ALONSO. Non basta que Dios lo mire;  
fuerza es que el mundo lo vea.
- IÑIGO. Dame pues su mano pura.  
CATAL. ¡Bendito!  
ALONSO. Al fuego te agarras.  
De aquesa boda las arras  
serian esta cintura.  
(Arrojándosela á los pies.)
- CATAL. } ¡Oh!  
IÑIGO. }  
ALONSO. Llega tarde el falago  
y toda ficcion es vana.  
Non es para barragana (Con voz entera.)  
del señor de Hita y Buitrago,  
la que noble á toda ley,

fija de estirpe altanera,  
si al su rey la mano diera,  
honrrara mucho al su rey.

IÑIGO. ¿No oyes mis suplicas?

ALONSO. Non. (Resuelto.)

IÑIGO. ¿Cosa alguna hay que te mude?

ALONSO. Non.

IÑIGO. Al campo, y Dios me ayude.

(Desenvainando.)

Non mas sándia humillacion.

CATAL. ¡Iñigo!

ALONSO. Ya me alborozas!

CATAL. ¡Padre! ¡Ah!

(Corre al foro y toma un puñal de la panoplia.)

IÑIGO. Pronto, corriendo.

En mis ojos está hirviendo  
la sangre de los Mendozas.

ALONSO. Aguarda. Toma esa tea,  
y cuenta non te deslumbre.  
Que su roja luz alumbre  
un cadaver.

IÑIGO. Así sea.

(Cada cual con una tea en la mano.)

ALONSO. Salgamos.

CATAL. Ni un paso mas,

(Amenazando herirse con el puñal que hasta este  
momento habrá tenido oculto.)

ó antes que de aqui salgais  
el cadaver alumbrais.

ALONSO. ¡Fija! (Yendo á ella.)

IÑIGO. ¡Catalina! (Id.)

CATAL. ¡Atrás!

IÑIGO. Tente. (Retrocediendo.)

CATAL. Dad tregua al insulto.?

¡Abajo! el acero impio  
ó el que ostenta el brazo mio  
en mis entrañas sepulto.

ALONSO. ¡Fija! (Aterrado.)

IÑIGO. Tente. (Id.)

CATAL. Quietos ya. (Con imperio.)

Jurad ambos ante Dios  
que habrá paz entre los dos.



MEL. ¡Viva Iñigo!  
PUEBLO. ¡Viva!  
CATAL. {  
ALONSO. { ¡Ah!  
IÑIGO. }

### ESCENA VIII.

DICHOS, ALDONZA, BATO, MELENDO, PUEBLO, SOLDADOS  
y PAJES.

ALDONZA. ¡Paso! Ya que non acudes,  
te busco y señor te fago.  
Yo lo fice; que así pago,  
primo, tus ingratitudes.  
Cayó al fin la otra bandera  
viendo la tuya tan alta.  
Nada á tu poder le falta.

IÑIGO. Si, falta que yo lo quiera.

PUEBLO. ¡Viva Iñigo!

IÑIGO. Non griteis.

Á Alonso el Bueno aclamemos.

MEL. Señor con honra queremos.

IÑIGO. Señor con honra tendreis.

Por probar que su hija es dina  
del mas honrado marido,  
yo de rodillas le pido  
la mano de Catalina.

CATAL. ¡Ah!

ALDONZA. ¡Oh!

IÑIGO. Alonso, yo te ruego

(Una rodilla en tierra.)

que me des tu prenda amada.

ALONSO. ¿Me la pides por honrada? (Muy despacio.)

IÑIGO. Si tal. (Pausa.)

ALONSO. Pues yo te lo niego.

CATAL. ¡Padre!

ALONSO. Solo la daré  
á aquel que tome sin eura  
por blason esa cintura.

IÑIGO. ¡Ah! la pena en que se ve (Se levanta.)

el seso le ha trastornado.

ALDONZA. Dice bien el home bueno  
y muestra juicio sereno.  
Al que cual tú ha desgarrado  
su ilustre blason, á fé  
de rica-fembra gallega,  
que ese blason bien le pega.  
Para eso se lo mandé.

ALONSO. } ¿Cómo?  
CATAL. }

(Comprendiendo de un golpe la inocencia de Iñigo.)

ALDONZA. Tu locura ciega  
te hace olvidar de tu padre.  
Yo, en el nombre de tu madre  
doña Leonor de la Vega,  
si casas tan sin razon  
con quien non haya nobleza,  
echo sobre tu cabeza  
tres veces su maldicion.

ALONSO. Non.—Fija, vamos de aqui.  
(May conmovido.)  
Nunca tal consentiremos.

CATAL. ¡Padre!

ALONSO. Juntos lloraremos.

ALDONZA. ¡Iñigo!

IÑIGO. ¡Yo estoy sin mí!

¡Ah! ¿qué?

## ESCENA X.

DICHOS, MANRIQUE.

MANR. Cede.

IÑIGO. Acaba, dí.

MANR. Con la tu madre he hablado;  
de rodillas le he llorado...

ALDONZA. Y ha dicho que non. (Con seguridad.)

MANR. Que sí.

TODOS. ¡Oh!

MANR. Cede siendo señor  
el su padre.

ALONSO. En ello vengo.

(Volviéndose al pueblo con angustia indecible. Estúdiase este momento con particular cuidado.)

Alonso soy, ¡honra tengo!

¿Querédesme?

TODOS. Si. (Seco.)

ALDONZA. ¡Ah, traidor!

¿Conque hacerte Señor fué para mí inútil fazaña?

Bien se vé que se acompaña

(Volviéndose á Manrique.)

con quien viene de Noé.

—Á un convento marchó.—¡Sus! (Á los pajes.)

¡Con Jesus casarme quiero!

Non, non... que fué un carpintero el padre de don Jesus.

ALONSO. ¡Fijos! (Bajando.)

CATAL. }  
IÑIGO. } ¡Señor!

ALONSO. ¡Mi delicia!

ALDONZA. ¿No hay esperanza?

MANR. Estan verdes.

ALDONZA. Castilla, tú te lo pierdes.

Escuderos, á Galicia. <sup>1</sup>

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos ALDONZA y su séqui to.

El pueblo cae de rodiilas.

MEL. ¡Perdon, mi señor!

PUEBLO. ¡Perdon!

ALONSO. Pueblo, no estés abatido.

De pié, que bien has sabido

cumplir con tu obligacion.

De señor sin honra, penas

---

<sup>1</sup> Procúrese conciliar la exageracion del acento gallego que debe tener este personaje y su carácter cómico, con la dignidad que en ocasiones dadas muestra, como una dama de la primera categoria.

tan solo aguarda sin tasa;  
que quien mal guarda su casa  
mal guardará las ajenas.  
Pueblo, si mal fago á alguno  
dá mi puesto á quien mas brille.  
¡Non consentas que te humille  
de Dios abajo, ninguno!

NUÑO. <sup>1</sup> Faz juramento. (Presentándole la ballesta.)

ALONSO. Lo fago  
(Extendiendo la mano sobre ella.)  
de gobernaros con loa  
yo, Lorenzo Figueroa,  
gran maestro de Santiago.

CATAL. ¡Jesus mil veces!

IÑIGO. ¡Tú! (Movimiento general.)

ALONSO. Si.

Porque los mandos huia  
ansí escondido vivia;  
mas deben de ser aqui  
tan escasos los honrados,  
y yo en honradez soy tal,  
que nin bajo este sayal  
libre estoy de esos cuidados.

PUEBLO. ¡Viva! (Con arrebató.)

ALONSO. Los víctores ten.

En puesto tan elevado  
non basta con ser honrado,  
es necesario hacer bien.  
Y ese bien dará en sazón  
home que del bien ansioso  
sacrifique su reposo  
en aras de su nacion.  
Home que no ansie subir,  
y que bien sepa al mandar  
que allí non se vá á gozar,  
sino á penar, á sufrir.

CATAL. ¡Padre!

NUÑO. ¡Viva!

---

<sup>1</sup> Este personaje debe estar siempre á cargo de un actor de mérito reconocido.

TODOS. ¡Viva!  
MANR. Alonso, he llorado. (Estréchale la mano.)  
CATAL. Me tienes captiva.  
IÑIGO. Captivo es mi estado.  
ALONSO. ¡Mi hija hechicera!  
IÑIGO. ¡Mi dama hermosa!  
CATAL. ¿Non soy ya vaquera  
de la Finojosa?

(Con frenética alegría y como despreciando su encumbramiento.)

Si una verdad sola  
el mundo ha guardado,  
cual roja amapola  
que crece en el prado,  
y sola levanta  
su hermoso color,  
¡esa verdad santa  
se llama el amor!

(Se oye á lo lejos el repique de campanas y los vtores del pueblo. Alonso abraza á Catalina y á Iñigo. Nuño se acerca y cubre este grupo con el pendon de la behetria. Cuadro.)

FIN DEL DRAMA.

## À LOS ACTORES QUE HAN REPRESENTADO ESTA OBRA:

(DE LA PRIMERA EDICION.)

Con docilidad, con estudio y con buena fé habeis conseguido todos, cada uno en vuestro puesto, que no era seguramente el que ocupabais antes de representar esta obra, que el público del teatro del Príncipe, uno de los mas ilustrados de Europa, os haya llamado conmigo dos veces á la escena casi todas las noches que mi drama se ha representado. Yo me complazco en daros las gracias y en manifestaros mi agradecimiento. ¡Quiera Dios que los hombres no me hagan arrepentir nunca de haber dedicado estas lineas á los actores!

Esta obra fué expresamente escrita para representarse á beneficio de la señorita Doña Cándida Dardalla.



VERD  
ALAF  
LAS  
UNA  
EL C  
MAR  
UNA  
LA V  
CUAR  
EL P  
UNA  
LA V  
LA P  
GRAZ

EL P  
LAS  
MEN  
¡SAN  
EL

LA  
LOS  
LA

# TEATRO

DE

## DON LUIS DE EGUILAZ.

---

- VERDADES AMARGAS..... Comedia en tres actos, original y en verso.  
ALARCON..... Drama en tres actos, original y en verso.  
LAS PROHIBICIONES..... Comedia en tres actos, original y en verso.  
UNA BROMA DE QUEVEDO..... Comedia en tres actos, original y en verso.  
EL CABALLERO DEL MILAGRO... Drama en tres actos, original y en verso.  
MARIANA LA BARLÚ..... Parodia en un acto y en verso.  
UNA VIRGEN DE MURILLO.... Comedia en tres actos y en verso <sup>1</sup>.  
LA VERGONZOSA EN PALACIO.. Zarzuela en un acto, original y en verso.  
CUANDO AHORCARON Á QUEVEDO. Zarzuela en tres actos, original y en verso.  
EL ESCLAVO..... Zarzuela-arreglo en tres actos y en prosa.  
UNA AVENTURA DE TIRSO.... Comedia en tres actos, original y en verso.  
LA VIDA DE JUAN SOLDADO... Drama en tres actos, original y en verso.  
LA VAQUERA DE LA FINOJOSA. Drama en tres actos, original y en verso.  
LA LLAVE DE ORO..... Drama en tres actos, original y en verso.  
GRAZALEMA..... Drama religioso en tres actos, original y en verso.  
EL PATRIARCA DEL TURIA... Drama en tres actos, original y en verso.  
LAS QUERELLAS DEL REY SABIO. Drama en tres actos, original y en verso.  
MENTIRAS DULCES..... Comedia en tres actos, original y en verso.  
¡SANTIAGO Y Á ELLOS!..... Drama en tres actos, original y en verso.  
EL PADRE DE LOS POBRES.... Drama religioso en cinco actos, original y en verso.  
LA PAYESA DE SARRIÁ..... Drama en tres actos, original y en verso (*en prensa*).  
LOS CREPÚSCULOS..... Comedia en un acto, original y en verso.  
LA CRUZ DEL MATRIMONIO.... Comedia en tres actos, original y en verso.
- 

1 En colaboracion con D. Luis Mariano de Larra.





## ADVERTENCIAS DE LA ADMINISTRACION.

---

(ABRIL, 1862.)

Desde cualquier punto de la Península se pueden hacer pedidos directos de ejemplares á D. ALONSO GULLON, CALLE DEL PEZ, NÚM. 40, CUARTO SEGUNDO, MADRID, remitiendo en la carta el valor del pedido en sellos de franqueo ó letra de fácil cobro.

---

Acaba de ponerse á la venta la SEXTA edicion de la comedia del Sr. EGUILAZ

### LA CRUZ DEL MATRIMONIO.

Esta ha sido la obra que mayor número de representaciones consecutivas ha alcanzado hasta el día en los teatros de Madrid.

---

En vista de los muchos pedidos de ejemplares del drama del Sr. EGUILAZ

### LA PAYESA DE SARRIÁ,

la administracion ha decidido al autor á imprimirlo, á pesar de no haber sido aun puesto en escena en Madrid. Esta obra ha sido representada con gran éxito en los teatros del Circo y Liceo de Barcelona, Principal de Zaragoza, idem de Valencia, Granada, Palma, Tarragona y otros muchos.

---

Habiéndose suscitado dudas en algunos teatros acerca del reparto de la comedia del Sr. EGUILAZ titulada

### LOS CREPÚSCULOS,

la administracion de EL TEATRO se cree en el caso de advertir

que en las compañías en que no haya un actor de las raras cualidades que reúne el Sr. D. Fernando Ossorio, para quien fué expresamente escrita, pueden encargarse dos distintos actores del desempeño de los papeles de D. Facundo y Teodorito.

---

Las ediciones de las obras del Sr. EGUILAZ

### VERDADES AMARGAS y ALARCON

con pió de imprenta de Bruselas y Buenos-Aires son subrepticias, y en ambas está torpemente viciado el texto, por lo que en ningún caso deben las empresas servirse para la representación de otros ejemplares que de los impresos en Madrid en los establecimientos tipográficos de los Sres. Alhambra ó Rodriguez.

---

### LA GRAN DEL CATINORD

### LA PATRIZIA DE SARDIA

### LOS GREGORIOS

Marta y María.  
Madrid en 1818.  
Madrid á vista de pájaro.

Megro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Pecoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.

¡Que convidó al Coronell...  
Quién mucho abarca.  
¡Qué suerte la mía!  
¡Quién es el autor?

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
A cual más teo.

Claveyina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Céiro y Flora.

D. Sisenando.  
Doña Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.  
El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El calesero y la maja.  
El perro del hortelano.  
En Ceuta y en Marruecos.  
El león en la ratonera.  
El último mono.  
Enredos de carnaval.  
El delirio (drama lírico).  
El Postillon de la Rioja (*Música*)  
El Vizconde de Letorieres.

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imagen.  
Se salvo el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid*).  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Un dómíne como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.

## ZARZUELAS.

El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música*).  
Jacinto.

La litera del Oldor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música*).  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estátua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.

Unó de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion re servada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato áquemaropa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música*.)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Una guerra.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

## PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Caesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrión.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz García.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.....	Tejeda.	San Fernando.....	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian.....	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Sorja.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.....	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Hernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.